



HABITAR

LA

BIBLIOTECA

Somos colectoras. Llenamos nuestros espacios de saberes, objetos que nos narran. Nuestros hogares son repositorios de conocimientos. Desde su etimología, del griego *biblos* («rollo de papiro») y *theke* («repositorio» o «caja»), pensamos en esos espacios donde acogemos objetos-libros que nos cuentan historias, recuerdan momentos y entrelazan a otras personas; lugares de refugio y también de desasosiego. Creamos bibliotecas en casa.

Si bien la biblioteca se concibe tradicionalmente como aquella arquitectura centralizada y cerrada (y, por lo tanto, de muchas formas, excluyente), aquí reconocemos sus amplias rutas de comunidad y lecturas. El tarjetero de las bibliotecas, ahora prácticamente en desuso, funciona como punto de partida para reflexionar sobre cómo catalogamos y el sentido de la materialidad frente al almacenamiento digital y los metadatos.

Pensamos en nuestras bibliotecas como sitios creativos, vulnerables, abiertos y en constante construcción. Sitios que se componen de una fluidez de saberes, circulación inacabada, objetos que van y vienen o desaparecen; son espacios tentaculares: sus brazos se extienden en el tiempo, entre subjetividades y hacia diferentes geografías. Estos objetos nos transportan a otros mundos: algunos son cicatrices que duelen, otros, nos enseñan que es posible un futuro más amable y digno. Son rastros de un viaje, herramientas para cocinar, guías de un viaje interno y mapas de memorias. Sitios para posibilitar lazos afectivos. Pero en la inundación de información y la producción en masa de libros actual, están las bibliotecas abandonadas y nunca visitadas, las que desaparecieron o protegen lo que censuran.

Las mujeres que participamos en este libro mantenemos relaciones profundas con nuestras colecciones de saberes.

HABITAR LA BIBLIOTECA es una especie de cadáver exquisito de la biblioteca personal de artistas, poetas, bibliotecarias, editoras e investigadoras. Desde América del Sur, México hasta Estados Unidos nuestras voces se entrelazan para hablar de los libros-objetos-saberes que nos (des)componen.

ANDREA REED-LEAL
Chicago, enero de 2023

We are collectors; we fill our spaces with objects that speak to us. Our homes have become repositories of knowledge—*biblioteca* from its etymology the Greek *biblos* (“papyrus roll”) and *theke* (“repository” or “box”). We include certain books and artifacts that tell us stories, activate memories, and intertwine us with others. Our libraries index cultural and epistemological orders and are sites of refuge, but also of uneasiness. We have set out to create a book about how we build our personal archives.

While the library is traditionally conceived as a centralized institution with an enclosed architecture (in many ways excluding underrepresented communities), here we recognize the broad network that our collections build. The library card holder, now practically obsolete, functions as a starting point to reflect on how we catalog these objects, what we consider knowledge, and the importance of its physicality in a digitized era.

We think of our libraries as creative, vulnerable, open, and constantly under construction spaces, composed of flexible, ever-evolving and ever-circulating knowledge. We propose to consider our personal archives as tentacular collaborations and fundamentally relational spaces: their arms extend in time between subjectivities and geographies. These objects transport us to other worlds: some are scars from the past that hurt, and others can teach us that a kinder and more dignified future is possible. They are traces of a voyage, tools for cooking, guides in an inner journey, and maps of memories. And in today’s overload of information and mass production of books, there are also the abandoned and never seen archives, those that have been destroyed or continue to protect what they censor.

The women participating in this book maintain affective relationships with their archives.

INHABITING *THE* LIBRARY is an exquisite corpse of the personal libraries of artists, poets, librarians, publishers, and researchers. Our voices intertwine from Chile, Mexico, and the United States to unleash the conversation about how the library, in turn, inhabits us.

ANDREA REED-LEAL

Chicago, January 2023

Altar

Memoria

Sagrado

Dibujo

Testimonio

ERANDI ADAME

Piedras

Telares

Amuleto

Afectos

Recipientes

DE LIBROS
Y RITUALES

1

El mandamiento 71 de Gurdjieff a su hija es: “En el lugar donde habites consagra siempre un sitio a lo sagrado”. Desde que lo leí consideré imprescindible tener una suerte de altar, de espacio ritual. Un lugar alejado de las cosas mundanas que tenemos en nuestras casas.

Cuando me mudé a mi nueva casa me preocupaba no tener ese espacio; buscaba alguna esquina donde pudiera colocar una foto, vela o incienso. Un lugar donde me pudiera sentar cada noche antes de dormir y agradecer o invocar. No soy religiosa, pero crecí viendo que mi madre, tías y abuela tenían una mesita o repisa con fotos, velas, escapularios, rosarios e imágenes de vírgenes y santos. Pensaba que mi espacio debería cumplir condiciones específicas, ciertas reglas fijas para propiciar lo sagrado.

Luego me di cuenta que lo ritual, como la magia, no responde al tiempo ordinario. Aunque elijas una fecha, prepares tus amuletos o esperes la fase lunar adecuada, el acto mágico acontece de forma espontánea. En nuestra constante búsqueda, olvidamos que el mismo proceso ya es una realización. Habitamos el durante con más presencia que el después.

Entonces un día advertí que ya tenía mi espacio sagrado y que se había ido construyendo solo, con vida propia.

2

Atesoro objetos y es con ellos con los que elaboro mis propios libros/amuletos. En un mueble que desde hace algunos años tengo para mis libros, he puesto: el primer telar que me regaló una señora de Teotitlán; las velas pequeñas de colores cálidos que he comprado en los diferentes pueblos de Oaxaca donde he estado; la hermosa vela de Teotitlán que me regaló Carmen; un mini florero y unas mini ollas de barro que encontré la primera vez que fui a Tlacolula; las flores secas que me regaló mi mamá en mi último cumpleaños; un platito de barro con las primeras mazorcas de maíz que me regaló una señora de Tlahui; los libros que he hecho, los que me han regalado y consulto continuamente. También mi libreta donde tomo notas de cada sesión de terapia y a la que recurro siempre. Tengo también la pintura de Eme —un amuleto para mi nueva vida en Oaxaca— donde escribió “No te preocupes ni tengas miedo: todo irá bien, porque tú lo decidiste”; una fotografía de Julius donde me escribió: “Olet kavnis auringonnouso, kiitos auusta!” (*auringonnouso* quiere decir amanecer en finés y eso significa mi nombre en p’urhepecha); y la postal de mi pintura favorita que José Ángel hizo para nuestro librito en zoque. Finalmente, tengo: aretes, anillos y collares que coloco ahí cuando llego a casa, en señal de que llegué a mi hogar, de que voy a descansar.

Ese es, convengo ahora, mi espacio sagrado. El pedacito de casa que se ha ido haciendo conforme pasa el tiempo, que crece y disminuye; que cambia como cambio yo.

3

Que los libros formen parte de ese espacio es imprescindible. Siempre han sido amuletos para mí. Desde pequeña, eran quienes me hacían compañía en la noche a través de las voces de mi madre y mi padre. Al crecer se fueron convirtiendo en mi eje para vivir. Los siento como extensiones de mi cuerpo.

Pensando en el sentido ritual que implica el proceso de hacer un libro, empecé a hacer libros/amuletos. Para muchas culturas, los libros han tenido cargas simbólicas potentísimas —los grimorios, los herbarios, los manuscritos alquímicos, pero también los quipus, los telares, las arpilleras, las mismas piedras—, han sido recipientes, armas, herramientas; emblemas al fin para protegernos, cuidarnos o acompañarnos.

En momentos de tristeza, cansancio, dolor, pero también de alegría y calma, me siento en mi mesa —cerca de donde tengo “mi espacio sagrado”—, prendo una de esas velas de tonos cálidos que guardo para estos momentos y dibujo, escribo, doblo o bordo. Libero mis sentimientos y dejo que tomen forma de libro. Después guardo el libro y ahí

lo dejo, me espera, acompaña, y contiene ese momento del tiempo hasta que regreso a él y puedo decir: “ésta fui yo”. En esa posibilidad de verme como fui encuentro calma, como si mi yo del pasado me viera y me dijera: “ves, valió la pena”.

4

Cada uno de estos libros/amuletos lleva una carga específica. Nacen desde la intención de nombrar, narrar, ser un testimonio, darme refugio. En uno escribí: “celebro el camino que he caminado, los refugios que he creado, los procesos que me han traído aquí”. En otro: “amor, ternura, calor”. “Llevo el fuego dentro de mí; me quema, pero también me hace brillar. Me llena de humo la vista, me da calor”, en otro.

Algunos no tienen palabras, únicamente dibujos (símbolos, elementos) o puntadas bordadas. Son hojas que van tomando la forma de un códice, un papiro que se enrolla, o hasta una tablilla.

Otro dice: “Una tribu entera vive dentro de ti. Eres el legado de tantas mujeres. Tienes en ti la fuerza del mar de Guerrero, la intensidad de sus olas. Lo hermoso de sus atardeceres. Las constelaciones celestes desde la carretera; el calor del desierto, la neblina de la sierra. Las raíces que llevas contigo, los nombres que te nombran. Eres

la tierra bajo tus pies y las plantas que crecen alrededor de ti”. Este último me lo escribí un día que me sentía muy sola: quería recordarme que estaba acompañada.

5

Creo en el saber que nos dice que todas las personas podemos hacer libros, porque todas vivimos a través de las experiencias con las que vamos relatándonos el mundo, dialogando con nuestras realidades y con las múltiples voces que nos habitan.

El hacernos nuestros propios libros/ amuletos es recuperar un pedacito de mundo. El derecho a escribir(nos) es una experiencia transformadora que, así como un ritual, encadena momentos, trazos, rostros, sonidos, aromas, para devolvernos otras miradas y otros atisbos desde los cuales resignificar(nos).

6

(A MODO DE CIERRE)

Uno de mis recuerdos favoritos de la infancia es ir en carretera durante un viaje familiar. Mi madre leía en voz alta textos que mi padre había escrito, juntos los revisaban, releían, reescribían. Cuando terminé este texto, lo envié a ambos para que me hicieran comentarios: sus lecturas atentas y cariñosas

me siguen acompañando a la distancia, recordándome el poder mágico de los libros.

Su posibilidad de unirnos y de hacernos presentes en cada momento de la creación editorial me continúa asombrando. Celebro que existan espacios como éste, donde se nos invite a continuar imaginando otras formas de hacer libros.

ERANDI ADAME

ERANDI ADAME

Ciudad de México, 1993

Trabaja la autopublicación y la autogestión desde el 2012, colaborando en diversos espacios y centros culturales. Imparte talleres y coordina actividades sobre autoedición, experimentación con libros y el fomento a la lectura, como «Libro amuleto», un taller de creación editorial colectiva ritual. Actualmente es impresora en el Taller El Alacrán del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca y coordina el proyecto telar, un espacio de investigación y experimentación en torno a los libros, cuerpos, espacios y lecturas. Es, además, parte de Jardín, una colectiva de microeditoriales en Oaxaca.

Letra

Imagen

FERNANDA ARÁNGUIZ M.

Lenguaje

Real

Encuentros

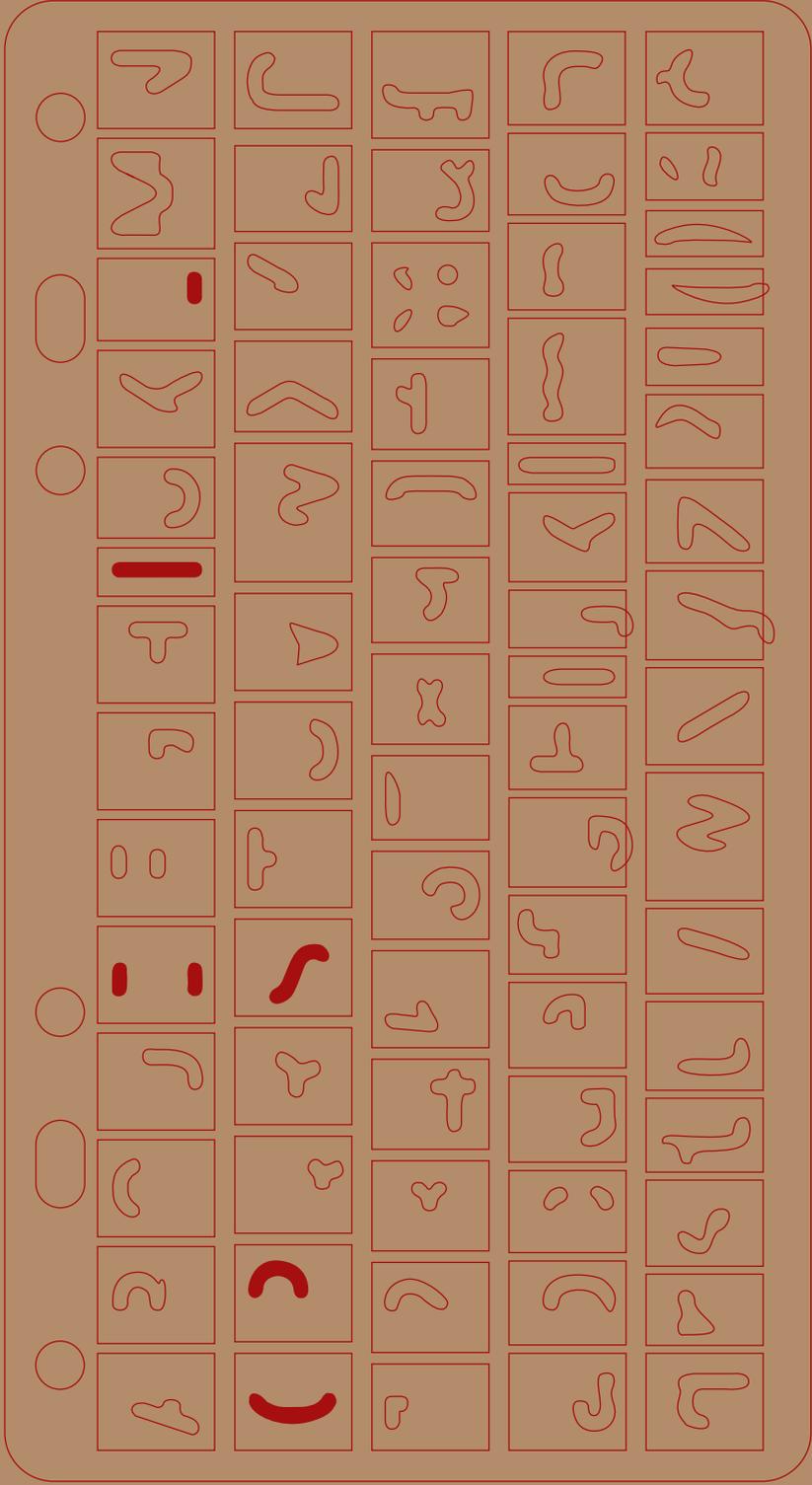
Escribir

Leer

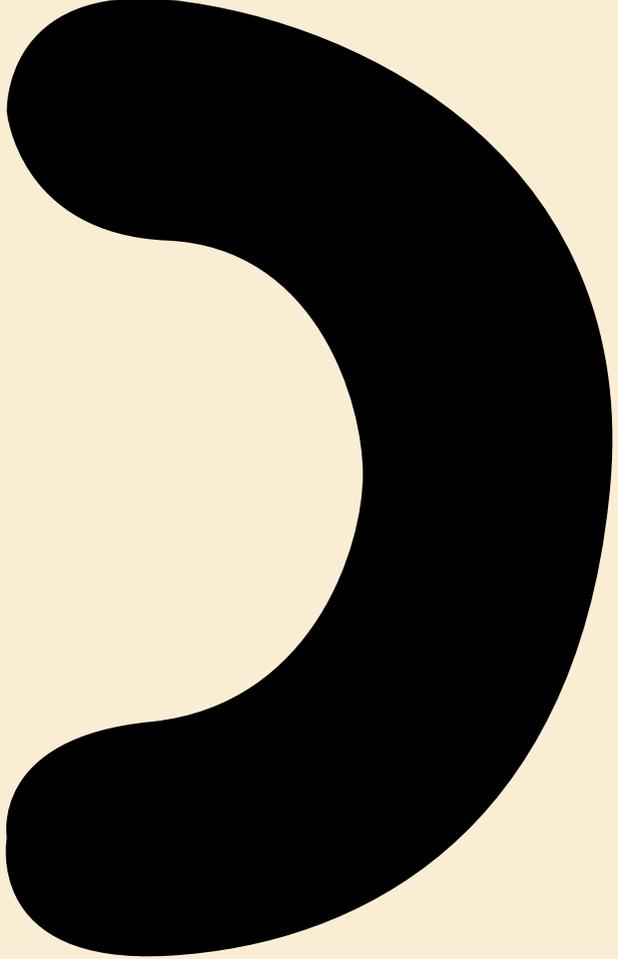
Idioma

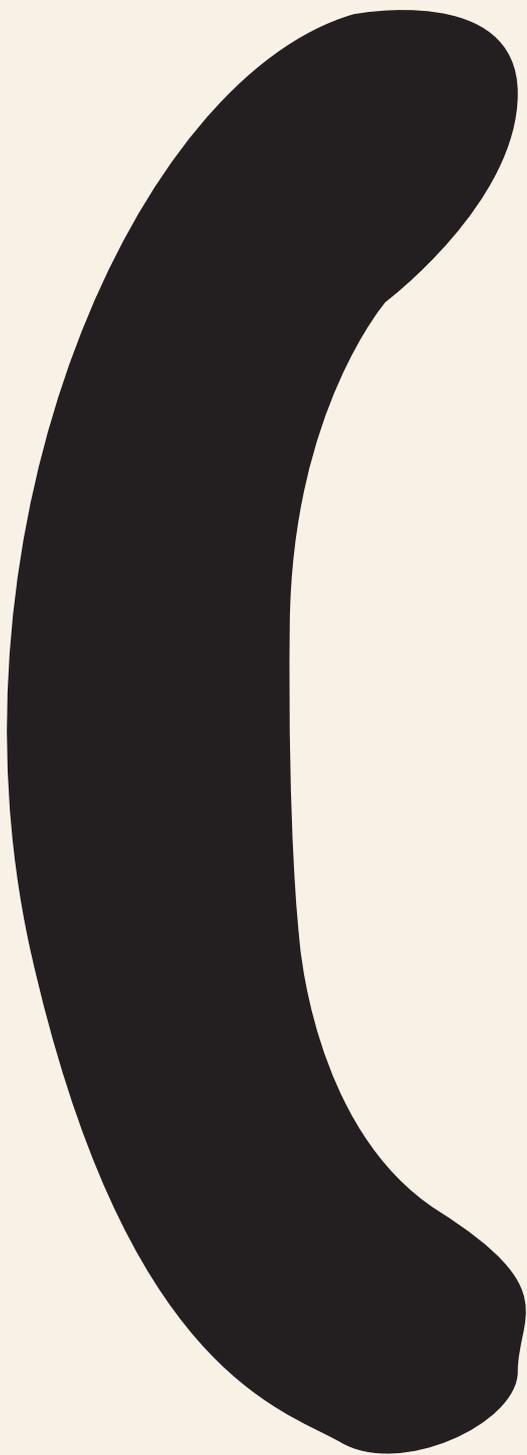
Forma

Dibujar



POSSIBLE

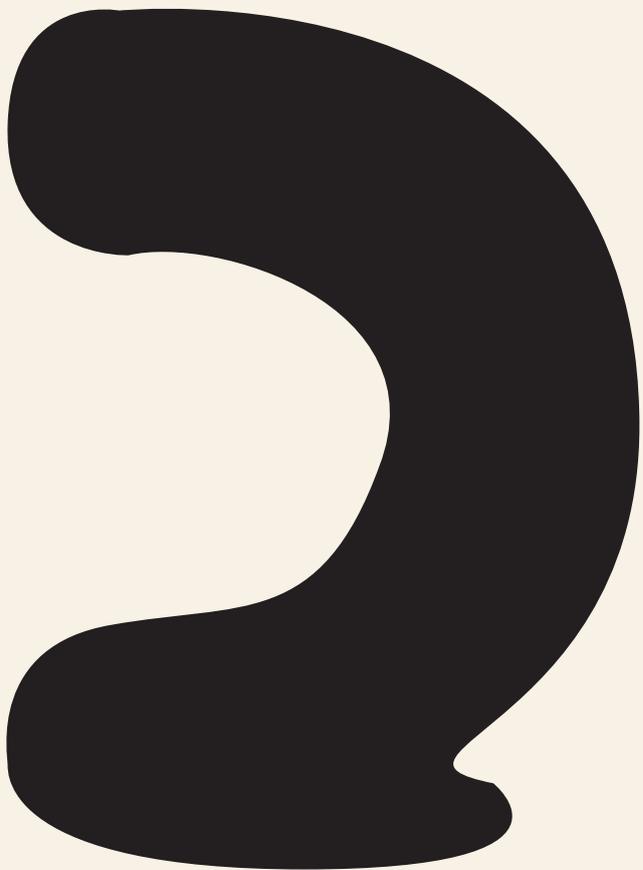






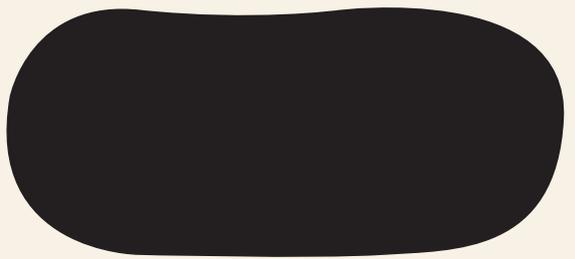






FERNANDA ARÁNGUIZ M.







FERNANDA ARÁNGUIZ M.

En el inicio dibujamos letras, cuando empezamos a aprender a escribir. Lo que hacemos es, al parecer, sólo un intento de escritura, pues al no conocer su significado no podemos acceder a su traducción —no podemos leer.

Con el tiempo y la costumbre, ya no necesitamos ni pensar para escribir: la letra se nos ha deformado como línea, tomando su lugar en el infinito universo de ligaduras, modos y abreviaturas caligráficas.

Tal vez, entre medio, existe otro momento: aquel en el que conocer o aprender cierto idioma es prescindible e innecesario, y el poder de la lectura reside en la lectura misma; en la percepción, experiencia y comprensión sensible de lo que vemos, en nuestra sola subjetividad y su inagotable capacidad para encontrar significado.

Entre lo real y la imagen, al fin y al cabo, escribir no es más que otra forma de dibujar. Y si la escritura es una forma de dibujo, entonces la lectura es interpretación pura, el lenguaje una forma abierta al infinito, el libro un soporte de encuentros, y la biblioteca el lugar de lo posible.

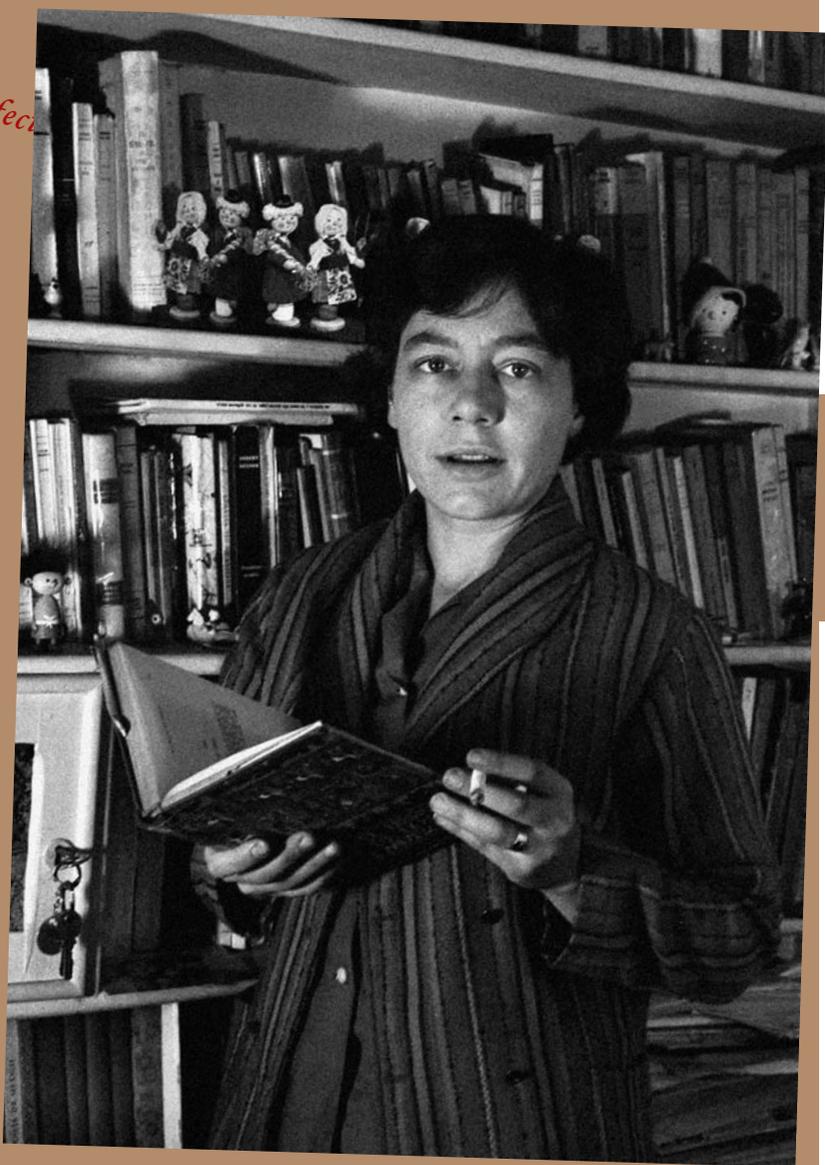
FERNANDA ARÁNGUIZ M.

Rancagua, Chile, 1989

Es artista publicadora y Licenciada en Arte de la Universidad Católica de Chile. Mediante la producción de publicaciones cuyo formato particular depende completamente de su contenido, investiga la contraposición entre los conceptos de lo real y lo posible —cuando la realidad supera toda posibilidad imaginada por una subjetividad, remitiéndola al código propiamente humano de permanencia y elaboración de sentido: el lenguaje. Vive y trabaja en Santiago, donde desde el 2016 desarrolla de manera independiente proyectos individuales y colaborativos, trabajando tanto en la escritura de textos curatoriales y de obra como en el diseño y producción de catálogos, libros-obra y publicaciones de arte. En 2020 desarrolló el proyecto de investigación *Publicar como práctica...*, a partir del cual editó y publicó el libro *Publicar* (2021), un conjunto de reflexiones textuales, visuales y gráficas en torno a la publicación como práctica artística en Chile, y fundó recientemente una editorial con el mismo nombre.

Afecto

Biblioteca perdida



HERENCIA

Colección

Repatriación

Llamas

Anotaciones

Afectos

Anónima

Mudanza

Duelo

Biblioteca perdida

Viaje

JAVIERA BARRIENTOS

Colección

Llamas

Repatriación

12 (950 -)

El Bibliófilo Chileno

Organo de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos

Año I

Marzo de 1947

N.º 1

SOCIEDAD
DE BIBLIÓFILOS
CHILENOS

Agustinas 1444

DIRECTORIO:

Presidente:

RICARDO DONOSO

Secretario Tesorero

RAMÓN VIZAGUIRRE

Directores:

ALFONSO BULNES

DOMINGO EDWARDS M.

GASTÓN RUDDOFF



EL MAPA DEL PADRE OVALLE

Con ocasión del tercer centenario de la publicación de la obra del P. Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, Roma 1646, la Sociedad de Bibliófilos Chilenos grabará ejemplares del mapa de Chile incorporado en esa obra, como un homenaje a la memoria de su autor y publicación de su obra.

BIBLIOTECA

por Manuel de Sotomayor

EL PLAN de Biblioteca pública, que US. me ordena presentarle, habiendo de comprender su formación y su uso, creo deber limitarme, o propiamente contraerme por ahora al primero, sólo porque el orden exige que preceda la existencia a las reglas de administración, sino porque mientras aquella se realiza se pueden meditamente prescribir los estatutos que la hagan más útil a vista de los que rigen en otras partes, donde la experiencia ha dictado los mejores métodos.

Siempre se aspiró en esta ciudad a la creación de un establecimiento que ilustra y decora los Pueblos civilizados, pero los esfuerzos de los más bien intencionados han luchado con los embrazos que los redujeron a la estéril satisfacción de haber deseado un bien y al pesar de verlo frustrado. De los fragmentos de la librería común y particulares de los ex-jesuitas se compilaron aquellos volúmenes que escaparon al desorden de su ocupación, esto es, los menos apreciables, y tal cual bueno, por ser acaso desconocido a los interventores. Se acopiaron en una de las salas de la Universidad, al cuidado sucesivo de varias personas que dedicaban sólo aquellos ratos que les dejaban otras ocupaciones, o más urgentes o más provechosas, pues ésta no tenía más recompensa que el mérito, ni más estímulo que el celo individual.

Deseando el anterior gobierno formalizar el establecimiento, me encargó que sobre aquellas existencias formase una librería que sirviese de principio a la que se proponía organizar y aumentar con los arbitrios que estuviere entre sus facultades, y que exteriormente presentaría el tiempo. En efecto, las presas de los transportes que convoyaba la Isabel, contenían considerable porción de libros que a mi solicitud cedieron los interesados y que habrían llenado las esperanzas si los robos inevitables de los marineros no hubiesen extraviado la mayor parte, inutilizando otra considerable que mutiló su brutal rapacidad.

Con todo se salvaron muchos apreciables y algunos duplicados que se cambiaron por obras que faltaban o se vendieron para costear estantes, ventanas, utensilios y reparos que exigía su colocación en una sala de la misma casa, del modo mezquino propio de unas circunstancias en que los fondos del Cabildo estaban exhaustos y los del Erario afectos a objetos de urgente preferencia. La incomodidad de la habitación y su distancia a los puntos de concurrencia, dificultan el acceso urgente que tendrían así ocasión de no-verse a hacer erogaciones que ordinariamente incrementan tales compilaciones y de que sin embargo, ha dado muestras la generosidad de varios literatos del país y extranjeros ilustres.



HERENCIA

ELEGÍA A LAS BIBLIOTECAS PERDIDAS

me pregunto, mientras embalo, qué fuerza oculta me impide dejarlos ir para siempre, como si dejo mi casa, mi familia, mi país.

Me desvelo entre las páginas de los libros que me regalaste: L'Education sentimentale de Gustave Flaubert, La Fugue de Pascal Blanchet, sencillamente tu de Heinz Janisch y Jutta Bauer, tener un patito es útil de Isol, Lo que hay antes de que haya algo de Linière, El aprendizaje amoroso de Emmanuelle Hodiant, La vida que soñamos de Eduardo Sacheri. No los podría nombrar todos aunque quisiera. Tus libros y los míos se confundían en nuestros estantes como hacen los amigos en el albor de la fiesta. Luego de tu muerte los dejé ir. No me pertenecían como no me pertenece tu olor o la dulzura de tu risa o el lmap del lado derecho de tu nariz. Le pertenecían con razón, a tu hijo. Tus libros y algunos de los míos, fueron su herencia. Tu biblioteca existe hoy solo en mi memoria y con el paso del tiempo la olvido. Este ejercicio de escritura es un intento fútil por recordar reconstruir tu biblioteca. Por reimaginaria. En suscribirme solo nosotros invocamos la cita del libro Corazón de Tinta de la escritora alemana Cornelia Funke que copiaste en el pizarrón de la biblioteca escolar donde trabajabas y que hoy lleva tu nombre: "Si te llevas un libro a un viaje sucede algo muy extraño: el libro empezará a atesorar tus recuerdos. Más tarde bastará con abrirlo para trasladarte al lugar donde lo leíste por primera vez." Este breve acto de lo que Joan Didion llama pensamiento mágico no busca tamente de regreso — no puedo — sino ayudarme a sobrevivirte. ¿Cómo se reconstruye la biblioteca de un muerto? ¿Qué pretendo lograr reuniendo los libros que nos leíamos? ¿De trozo de ti se me escapa día a día y creo que habita aún entre las páginas de los libros que te gustaban? ¿De espere viendo tarde tras tarde a las

LETTERS TO THE EDITOR



Drawing by Frank Ross

Empaqué mi biblioteca en las cajas de cartón que sobraron de la última mudanza de mi hermano. Saqué un libro del lugar que ha ocupado en el estante de mi taller de encuadernación los últimos seis años y soplo con tanto superpoderio con fuerza. El polvo se expone en un sintón de partículas que cobran vida propia contra la luz del sol de media tarde. La Chinu, mi amiga conservadora de bienes patrimoniales, me ayuda a empaquetar contra el tiempo. Saudo la cabeza en reprobación mientras me acerca el paño naranja que usamos para saudir los libros antes de guardarlos. Empacamos mi biblioteca pausadamente con la rigurosidad de dos profesionales que se dedican a acomodar objetos de valor en los estantes de archivos y museos. Me voy del país quizás para siempre y mis libros no vienen conmigo.

Books Wanted—10c a Line Individual Titles Only

Empacamos mi biblioteca en el siguiente orden: retiramos los libros del estante y los limpiamos uno a uno. Con un paño seco quitamos el polvo superficial e inspeccionamos cada hoja para asegurarnos de que no alojen insectos como el infame pececillo de plata o lepisma saccharina, un pequeño y escurridizo artrópodo brillante como una moneda conocido por roer las hojas y encuadernaciones de libros antiguos. Luego, los separamos y apilamos por materia. Algunas de las que recuerdo son 'literatura colonial latinoamericana', 'libros sobre libros', 'libros infantiles', 'novela contemporánea', 'poesía del siglo XVII', 'retóricas clásicas', 'ensayo', y 'libros ilustrados'. Abrimos y acondicionamos las cajas de cartón de dos maneras: primero, reforzamos el fondo con cinta aislante—los libros siempre pesan más de lo que uno cree; y, segundo, recubrimos el interior de las cajas con papel libre de ácido—a falta de una cartulina resistente bien sirven las resmas de papel para imprimir. Mientras la Chinu ordena los libros tratando de distribuir su peso de manera equitativa, hago listas de cada título que quedará suspendido en el tiempo dentro de sus respectivas cajas. Cerramos una caja con cinta y pegamos en la tapa la lista de títulos que ya hemos forrado en plástico. Repetimos este procedimiento una treintena de veces hasta embalar cada libro. Así, me dice la Chinu, no se te van a perder. Vas a saber donde encontrarlos en caso de que los necesites o cuando los desempaquemos definitivamente.



secciones infantiles de las bibliotecas a la espera de la hija que no pudimos tener? Me hace estas preguntas, miro los restos de los libros que he ido reconstruyendo / reabrando. Cada uno es un dispositivo mnemotécnico: dispersan los recuerdos de los momentos en que los leímos o los compramos y me hablaste de ellos por primera vez. Quizás sea eso: el terror de que ocho años tras tu muerte te voy olvidando y no puedo evitarlo. Me pregunto si tú también me olvidas. ¿Recordarás el primer libro que me regalaste? Fue Pablo el artista del ilustrador japonés Satoshi Kitamura. Así te decía tu familia, pienso ahora, Pablo. Me regalaste libros hasta que no fue más remedio que enmarcarme de ti. Hay veces aquí: en la biblioteca que invento para nosotros. Es nuestra máquina del tiempo. El único lugar donde puedo suspenderme y encontrarte en el presente perfecto: el libro de Vila Matas que me leíste en voz alta en el bus a Talca. El libro de Vila Matas que me lees en voz alta en el bus a Talca, me corrijó. Este Domingo de José Donoso lo leemos acá, lorados en la arena de la playa del Parque Nacional. Pan de Azúcar en la región de Antofagasta. Omega y la Osama me lo encontré esta semana en una librería en Lisboa y te me apareciste como una flecha — de Beatrice Alemagna y Guilloume Couraud es el último libro que me regalaste. Su tamaño se resiste a todo estante y me obliga a contar su historia. Tu biblioteca desaparece, te perteneció a otros. Los libros que nos leímos están, sin embargo, impresos en mi memoria como un tatuaje sobre mi piel. He construido un catálogo talibale guiado por los

Durante la invasión de Irak del año 2003, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Bagdad vio su biblioteca arder hasta las cenizas. Un grupo de saqueadores motivados por fuerzas estadounidenses buscaban evidenciar, a través de la purga de bienes culturales y patrimoniales, la caída del régimen de Sadam Huseín. Más de 70.000 volúmenes que servían a sus estudiantes como fuentes bibliográficas para dar forma a sus obras e investigaciones fueron destruidos entre las llamas. Casi veinte años después, el artista iraquí Wafaa Bilal inauguró la instalación 168:1 en el museo de arte islámico Aga Khan en la ciudad de Toronto. Al subir al segundo piso, me encuentro con un cuarto oscuro y sobrio en el que se despliega un largo estante lleno de libros blancos y en blanco mientras, a un costado, se proyecta el documental “Tutto è scritto” de Marco Pavan donde se retratan las prácticas de manuscritura y conservación de bibliotecas de Timbuktu en tiempos de conflicto armado. Estos libros en blanco no son, dice Bilal, solo representaciones conceptuales de la pérdida que siempre acompaña a una quema de libros—pienso en la frase del poeta Heinrich Heine, “allí donde se queman libros, se acaban quemando personas”; se la escuché por primera vez a un librero en el documental *La casa de los libros perdidos* sobre la desaparición de personas durante la dictadura argentina. La muestra va acompañada por una lista de libros que la biblioteca de la Facultad de Bellas Artes ha compilado para reconstruir su biblioteca de a poco. Cada visitante puede llevarse uno de los libros en blanco del estante y dejar en su lugar uno o más libros de la lista que luego serán enviados a Bagdad.

Mientras más personas donan libros a la colección, la estantería va perdiendo su uniformidad y transformándose en la colorida sombra de un desastre. Con mi novio llevamos un libro cada uno y nos llevamos un libro cada uno. El intercambio de una biblioteca a otra, una práctica que rara vez ejercitamos entre bibliotecas privadas, se vuelve aquí una acción política de reconstrucción de memoria histórica a la vez que un acto de solidaridad individual enmarcado como arte contemporáneo. Ese año, la Biblioteca Nacional de Iraq corrió la misma suerte. Siglos de documentos de la era otomana, tablillas cuneiformes mesopotámicas y manuscritos medievales fueron saqueados tras la quema y el bombardeo de sus instalaciones. Muchos de estos documentos acabaron vendidos en el mercado internacional gracias a las redes de tráfico ilegal de bienes bibliográficos. Una de las tablillas más famosas en caer en manos de contrabandistas contenía el texto del *Gilgamesh*, poema épico paleo babilónico posteriormente traducido al acadio y cuya transcripción escrita data de circa. 1800 a.C. Tras intensas tentativas de negociación internacional, desde el año 2021 la biblioteca ha logrado repatriar más de 18.000 artefactos robados a partir de la Guerra del Golfo, primero, del museo Nabu en el Líbano donde se reintegraron cerca de 331 tablillas y, luego, de distintas colecciones privadas en los Estados Unidos, una de las cuales contenía la tablilla conocida como *El sueño de Gilgamesh*, evaluada en \$ 1.7 millones de dólares.

La circulación internacional de libros está casi siempre impulsada por crisis humanitarias—el incendio que arrasó con la Biblioteca Nacional del Perú en 1943, ya reconstruida luego del saqueo chileno en la Guerra del Pacífico a finales del siglo XIX. Se movilizan desde zonas marginalizadas hacia las cosmópolis e imperios reinantes y de regreso, siempre que existan, por un lado, sistemas administrativos capaces de reivindicar el extractivismo cultural y, por otro, voluntades individuales motivadas por inclinaciones afectivas. Un ejemplo es el caso de la biblioteca de la poeta Gabriela Mistral. Veinte años después de su muerte el 10 de enero de 1957 en el hospital Hempstead en Nueva York, su pareja y albacea, la también escritora estadounidense Doris Dana, donó

cerca de 900 volúmenes pertenecientes a la biblioteca de Mistral al Barnard College de la Universidad de Columbia, donde la poeta chilena había ejercido como profesora visitante. La circulación de estos libros interesa precisamente porque no se trata de su obra, si no de su biblioteca personal: los libros que leía, compraba, tocaba, anotaba, le dedicaban y regalaban. ¿Qué títulos tenía? ¿Cuál era su editorial favorita? ¿Qué leía antes de dormir? ¿Qué libros compró pero no leyó nunca? ¿Qué opinaba de la escritura de sus contemporáneos? ¿Cuál era su forma predilecta de anotarlos? ¿Cómo organizaba su colección y por qué? ¿Prestaba sus libros? ¿Los leía en voz alta? ¿Acompañada? ¿A solas? Me hago estas preguntas porque los libros retienen indicios de quienes los usaron y reunieron, aunque a veces sea difícil aprender a interpretar sus signos. Paola Córdova, encargada de la biblioteca del Museo Gabriela Mistral en la región de Coquimbo, reconstruye las rutas que recorrieron los volúmenes de la Mistral para llegar a los estantes del museo mediante una serie sucesiva de donaciones que reflejan las redes de afectos femeninos que la autora urdió a lo largo de su vida. La primera donación o fondo fundacional se llevó a cabo en 1936. Mistral, auxiliada por su hermana Emelina Molina, eligió los ejemplares que traspasó al entonces Centro Cultural de Vicuña, dirigido por la escritora Isolina Barraza. Los casi 1000 libros donados fueron testimonio de su intención por promover la lectura y el pensamiento crítico en comunidades rurales a lo largo de Latinoamérica.

En la ceremonia inaugural de una biblioteca pública en Jalapa, Veracruz, Mistral declamó: “Una biblioteca, en ciudad pequeña, puede volverse, mejor que en ninguna parte, coro familiar de niños lectores o auditores y frecuente tertulia de adultos. Las bibliotecas que yo más quiero son las provinciales, porque fui niña de aldeas y en ellas me viví juntas a la hambruna y a la avidez de libros”. La muerte de Doris Dana el año 2006 devolvió al centro de la discusión el legado librario de Mistral: ¿dónde debían estar y a quién le correspondía hacerse cargo de sus libros? El problema geográfico lo resolvió Doris Atkinson, sobrina de Dana, al legar al Museo libros, cartas, fotografías y otros documentos que aún conservaba. Con esta peregrinación, de Long Island a Vicuña, los libros de la Mistral encontraban su ruta de regreso a casa. ¿Por qué, de todos los lugares donde la poeta vivió, sus herederas eligieron su hogar de infancia? ¿Qué clase de recorrido impone a quienes quieren consultar su biblioteca póstuma desde los más variados puntos cardinales hacia el Valle del Elqui en el norte de Chile? Ya el 2010 se llevó a cabo la última repatriación. Desde el Barnard College y motivados por el trabajo de Atkinson, deciden restituir los libros que poseen dentro de su Archivo Mistral a la colección del Museo. La biblioteca de la autora de Tala cruza fronteras y circula como un cuerpo orgánico que se compone y descompone. La Biblioteca Gabriela Mistral de Vicuña es un invento de quienes quisieron a la poeta y quienes rescatan día a día su figura literaria como referente de su tiempo. Los libros que llenan sus estantes no pertenecieron a una única y homogénea colección y es que en el traspaso de la biblioteca personal a la institucional las sutilezas de su orden desaparecen tan pronto se empaacan para emprender el viaje. Las bibliotecas son siempre inventos, artilugios imaginarios, imperfectos. ¿Qué queda de la Mistral entre los libros que leyó? ¿Qué queda de nuestros muertos en sus bibliotecas? ¿Qué hacemos con los libros de las muertas anónimas cuyas anotaciones olvidamos y empacamos no para enviar a un museo si no a una feria libre o un basurero? ¿Quién decide qué conjunto de libros vale la pena conservar, robar, repatriar? ¿Quién imagina las bibliotecas de nuestras abuelas que no escribieron libros, que no sabían leer?



afectos, no por el alfabeto. Te extraño, amor, y trato de encontrarte en nuestros libros a pesar de la certeza que instala la muerte. ¿Por qué recompongo tu biblioteca? ¿Qué obtengo tratando de referente como si fuera un pájaro enjaulado? Imagino el librero perfecto. En el botín los libros de todas las personas que he amado, sin orden aparente. Los tuyos se uelán entre los libros de mis amigos de primaria y la biblioteca de mi abuela, quien envolvía cada uno de sus libros en papel de regalo. En el borde de madera de la repisa que los sostiene un pedecito trozo de papel señala la Sección: preferito pluswámpentecto o ante copreterrito. Tiempo verbal que expresa una acción acabada y anterior a otra acción pasada.

¿Qué pretendo ejercitando este imposible? ¿Qué o quién habita en el acto desinteresado de recobrarlo? ¿Cuándo acaba el rito? He comenzado a comprar no solo los libros que tenías si no los que creo que te gustarían si estuvieras vivo como Metade, Metade de Isabel Minhós Martins y Madalena Matoso. Es una expansión del ejercicio inicial que busca extenderse en el presente y hacia el futuro; manteniendo de este lado del Aterante. Recomponer tu biblioteca, Roberto, es como contar un viento. El viento de cómo te conocí, de quién eras. Es la excusa para hablar de ti cuando reina el silencio en la sala y parece que la gente comenzara a olvidarte.

Empaco mi biblioteca con lentitud, como si se tratara de un antiguo ritual. Leer una caja se siente a la vez como despedirse de una amiga muy querida y desprenderse de un torso de mi misma que no sé si recomponeré. Cuando los desempaque definitivamente, dice la Chinu mientras suavemente la copia de La Historia interminable de Michael Ende que me regaló mi tío un verano de 1999 cuando todavía vivíamos en la casa de un piso de Mauil con Corina y mi mamá estaba embarazada de mi hermano menor. Desempacar definitivamente. No sé cuando va a ser eso. Dejo que cuando tiempo mi biblioteca permanecerá aislada del mundo en el vano del patio trasero de la casa de mis abuelos maternos en Rancagua. Empaco mi biblioteca lentamente porque no sé cuando volveré a verla. La imagino abandonada, acumulando el polvo del desuso y me abraza el sentimiento de regalarla completa. Quisiera dejarla en la vereda para que transeúntes desorientados toman los ojos, parez que les llamen la atención y yo pueda juzgarlos en silencio por no llevarme mis favoritos. Miro desde el balcón del tercer piso como la colección que comencé años atrás con la copia naranja del Matilde medita de Quino, que hoy se desarma al tacto, va desmembrándose de a poco. De que sirven los libros ambulados en cajas en una ciudad que ya nadie visita y que cada día tiene menos librerías, me pregunto.

Empaco mis pretensiosas ediciones de la colección Loeb Classical Library de poesía a las que Roberto Calasso refiere también de modo pretensioso al señalar: "estos libros deben estar juntos porque quien está interesado en un clásico griego à latino es un lector potencial de todos los demás" junto a mis trajinadas copias de Papelucho de Marcela Paz en la versión de Editorial Universitaria. A su lado la edición Austral que reproduce el texto de la Editorial Crítica de los poemas de Luis de Góngora que me regaló mi novio la segunda vez que vino de visita a Chile. Las empaco esperando reencontrarme con ellas en algún momento. Las empaco como quien escribe un diario de vida. Me desprendo momentáneamente de mis libros sin la posibilidad que tuvieron Walter Benjamin o Alberto Manguel de viajar con ellos porque no puedo. Viajar con libros es caro en el mundo de aerolíneas que miden el equipaje en kilos o libras. En cambio, me llevo conmigo fotografías de las listas de libros que escribimos con la Chinu a modo de metonimia. Tal vez, en otro sitio, pueda reconstruir mi biblioteca.

Name the Book
We'll get it!
Chicago Book Mart
Box 218-A
Chicago Heights, Illinois

Empaco el último libro. En manos de coleccionistas o lectores insaciables las bibliotecas crecen como hiedra contra el muro de una casa, más allá incluso de nuestra limitada voluntad individual. Imaginaba entonces los libros que habitarían mi biblioteca del otro lado del continente para tranquilizarme. Los almaceno sin la ilusión de un día desempacarlos. Dejo atrás un poco por gusto o desolación aquello que no puedo acarrear conmigo. Invento el recuerdo de viajes serán los libros que he empacarán tras mi muerte y a quienes les corresponderá empacarlos. Les dejo una instrucción única: desarmen mi biblioteca como si fuera mi cuerpo. Tráten de reconstruirla como si se tratara de un juego.

in sua zignibus, como si qdlo in caso, in familia, in pda.
soluget abiqm in otroo dret' ep, oladme dntaim, ohmpord em

JAVIERA BARRIENTOS

JAVIERA BARRIENTOS

Santiago, Chile, 1989

Es historiadora del libro y encuadernadora. Investiga las intersecciones entre cultura material, géneros literarios y prácticas de extractivismo e intercambio bibliográfico colonial y poscolonial. Se licenció en Letras en la Universidad Católica de Chile, obtuvo su Magíster en Literatura en la Universidad de Chile y actualmente cursa sus estudios doctorales en el Departamento de Literaturas en inglés de Rutgers University, donde trabaja como curadora de colecciones en la Rutgers Initiative for the Book. Se ha desempeñado como docente en cátedras de Historia de la lectura, Historia del libro y Literatura colonial latinoamericana y colabora con artistas y editoriales independientes en la creación de libros manufacturados. Ha curado diversas exposiciones en Chile, México y Estados Unidos como *¿Qué es un libro? Libros experimentales contemporáneos* (Santiago, 2015); *Objetos y muros en la dictadura chilena (1973-1989)* (Ciudad de México, 2019) y *Atomic Worlds. Material and Textual Networks of Margaret Cavendish and John Milton* (New Jersey, 2022) y colaborado en publicaciones sobre libros y lectura como *Publicar como práctica* a cargo de la artista del libro Fernanda Aránguiz. Es cofundadora del Centro de Estudios de Cosas Lindas e Inútiles (CECLI), colectivo chileno-mexicano dedicado a la investigación, difusión y mediación de aproximaciones en torno a los objetos y la cultura material.

CLARA BOLÍVAR

Cuerpo

Polvo

Residuos

Relojes

Lecturas

Silencio

Movimiento

Tiempo

Desierto

Gusanos

BOSQUE

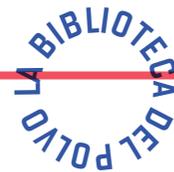
¿De dónde surge La biblioteca del polvo?

Surge como posible deriva de distintas instancias de investigación colectiva: círculo de estudios «Historias políticas de los objetos», 2018, Biquini Wax (CDMX), círculo de estudios «Objetos antes y después del muro», 2019, Instituto de Investigaciones Endólicas (Berlín) y Tlaxcala3 (CDMX), círculo de estudios «Objetos y sus materias», Tlaxcala3 y GCAS-Latinoamérica, 2020 y «Encuentro Internacional Arte y Desindustrialización», Región del Biobío, 2022. En 2018 revisamos la propuesta de Melquiades Herrera al «presentar» objetos para actualizarlos en un contexto desde el presente. En 2019, nos preguntamos por el polvo del muro derrumbado hace treinta años en Alemania y por el que se fortalecía como continuación del Río Bravo. Para observar aquello que rodea a los muros, durante 2020 nos enfocamos en las «materias» como asuntos de importancia para el diálogo en busca de lo común.

CLARA BOLÍVAR, "BIBLIOTECA DEL POLVO"

¿CÓMO FUNCIONA LA BIBLIOTECA DEL POLVO?

La biblioteca del polvo sigue historias específicas, pequeñas y no visibles a primera vista; el polvo como reducción material resultante de interacciones y fricciones constantes. La biblioteca contiene fragmentos de organismos levantados por el viento, reubicados hasta que las circunstancias disponen de otro lugar para ellos. Sigue el polvo en los zapatos de migrantes desplazados, de trabajadores que llevan restos de los procesos industriales en sus pulmones. Residuos de polen, hongos, tolveneras del desierto, cenizas y lava volcánica se encuentran con los restos de antiguos monumentos derribados: con los cuerpos sin vida de personas arrojadas por la violencia hacia terrenos baldíos, caminos y zonas de difícil acceso.



CLARA BOLÍVAR, "SEGUIR AL POLVO"

EXPOSICIÓN VIRTUAL EN ART AT A TIME LIKE THIS, 2021

A partir de la invitación de la plataforma *Art At a Time Like This* presentamos una exposición en abril de 2021 en la que nueve prácticas artísticas siguen al polvo como materia mínima, cuyo constante movimiento permite observar el paso del tiempo. Desde la explotación de la Amazonía hasta la violencia en la frontera México-Estados Unidos, el polvo pone en evidencia el impacto que ha tenido a largo plazo la explotación de la tierra a nombre del "progreso". El espacio del arte se abre para observar nuestra vulnerabilidad compartida gracias al polvo como testigo material y agente transformador en tiempos expandidos y no lineales.

artatatimelikethis.com/follow-the-dust/

CLARA BOLÍVAR, "SEGUIR AL POLVO"

EXPOSICIÓN VIRTUAL EN ART AT A TIME LIKE THIS, 2021

Participan:

- *CAPÍTULO 01: PETRÓLEO*, 2021, Sofía Acosta-Varea
- *Cuerpo Colectivo / Interdependencia*, 2021, Daniela Medina Poch
- *kiñe lafken ngelay affun / Un océano, sin fronteras*, 2021, Comunidad Catrileo + Carrión + Gabriela "Himitsu" Nuñez
- *MISSION: EL DESIERTO*, 2021, Museo de Marte Moderno
- *Muestrario del polvo del Lago de Texcoco: tezontle, erosión y escombros*, 2021, Adriana Salazar + Victor Navarro
- *On Screen Subjectivity: Mind Borders, it's real life consequences and all you don't care to know about Mexicans*, 2021, Iurhi Peña
- *Superficie*, 2019, Miguel Fernández de Castro
- *Una historia de tiempo y silencio*, 2021, Diana Cantarey
- *Vidas interiores hacia fuera: Archivando tiempos queer*, 2021, Amanda Cervantes + Jose Benavides

FRANCISCO CANTÚ, *LA LÍNEA SE CONVIERTE EN RÍO. UNA CRÓNICA*

DE LA FRONTERA, DEBATE, CIUDAD DE MÉXICO, 2018, P. 44

“Tras descender hacia las dunas, el padre Kino se encontró con un pueblo nómada. Esta tribu solía despejar largas franjas de terreno desértico para llevar a cabo ceremonias en las que trazaban gigantescas figuras [...]

Al padre Kino, aquellas gentes que apenas sobrevivían alimentándose de raíces y lagartijas le parecieron enclenques y harapientas. Pero ellos comprendían que la vida en el desierto era posible, una vida por la que valía la pena luchar. Para los europeos, toda aquella región era un malpaís, un territorio yermo, pero para aquellos cuyas vidas transcurrían allí era un sitio inextricable del resto del territorio que lo rodeaba, una sola extensión ininterrumpida”.

CAECILIE SELER-SACHS Y EDUARD SELER, *CARTAS DE VIAJE DESDE*

MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 2008, P. 46

“El Paso se encuentra en un lugar donde el río Grande sale de un desfiladero de rocas y entra en la pradera abierta. En el lado mexicano se halla El Paso del Norte, la ciudad más antigua. Tiene una única calle paralela al río, con comercios y una iglesia al final de la calle y otra perpendicular que va hacia el puente. [...] El Paso del lado americano es una ciudad creada recientemente y construida en la pradera abierta y arenosa. Una gran avenida principal, diagonal al río, que parte de la estación del ferrocarril, está llena de comercios: vituallas, objetos de vestir, ferretería, relojes, armas, barberías”.



JUAN RULFO, "TALPA" EN EL LLANO EN LLAMAS, FONDO DE CULTURA

ECONÓMICA, CIUDAD DE MÉXICO, 1953, P. 28

“Nunca había sentido que fuera más lenta y violenta la vida como caminar entre un amontonadero de gente; igual que si fuéramos un hervidero de gusanos apelotonados bajo el sol, retorciéndonos entre la cerrazón del polvo que nos encerraba a todos en la misma vereda y nos llevaba como acorralados. Los ojos seguían la polvareda; daban en el polvo como si tropezaran contra algo que no se podía traspasar. Y el cielo siempre gris, como una mancha gris y pesada que nos aplastaba a todos desde arriba. Sólo a veces, cuando cruzábamos algún río, el polvo era más alto y más claro. [...] Poquito después desaparecíamos otra vez entreverados en el polvo”.

CRISTINA RIVERA GARZA, AUTOBIOGRAFÍA DEL ALGODÓN,

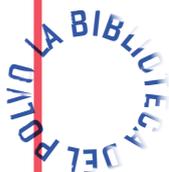
PENGUIN RANDOM HOUSE, CIUDAD DE MÉXICO, 2020, P. 238

“El presidente Hoover ha aprobado leyes contra migrantes, especialmente contra migrantes mexicanos, con el fin de atenuar el peso descomunal de la gran recesión del 29 y agenciarse, al mismo tiempo, algún apoyo de las poblaciones blancas del país. Hay campesinos pobres huyendo de las tormentas de polvo que asolan las tierras devastadas de los grandes planos, desde Oklahoma hasta Nebraska, pasando por Texas. Hay desazón. Los salarios raquíticos. La fila de menesterosos. La disminución de las oportunidades. Poco a poco, tiene que pasar por la cabeza la posibilidad de partir. [...] Me iré de aquí y aprenderás, País Ajeno y Propio. Me iré de aquí y lloraré, Lugar Que Me Vio Crecer”.



JUAN RULFO, *PEDRO PÁRAMO*, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA,

CIUDAD DE MÉXICO, 1955, P.77-78



“En la mente de Susana San Juan comenzaron a caminar las ideas, primero lentamente, luego se detuvieron, para después echar a correr de tal modo que no alcanzó sino a decir:

—No es cierto. No es cierto.

—Este mundo, que lo aprieta a uno por todos lados, que va vaciando puños de nuestro polvo aquí y allá, deshaciéndonos en pedazos como si rociara la tierra con nuestra sangre. ¿Qué hemos hecho? ¿Por qué se nos ha podrido el alma? Tu madre decía que cuando menos nos queda la caridad de Dios. Y tú la niegas, Susana. ¿Por qué me niegas a mí como tu padre? ¿Estás loca?

—¿No lo sabías?

—¿Estás loca?

—Claro que sí, Bartolomé. ¿No lo sabías?”

NONA FERNÁNDEZ, *MAPOCHO*, ALQUIMIA EDICIONES,

SANTIAGO DE CHILE, 2020, P.171

“El barrio vive. Se esconde tras el grueso alquitrán con el que han tapizado sus viejos adoquines. Sus muros de adobe respiran hechos polvo, su aliento añejo perfuma las calles cuando la polución recula después de un día de lluvia. El barrio vive. Se le intuye más allá de las vitrinas y los anuncios de neón. Está sepultado por construcciones modernas, por publicidades de televisión por cable y telefonía móvil. Sobre él las máquinas se pasean, el tránsito se atasca a las siete de la tarde, los andamios se elevan, la gente circula. El barrio yace bajo el paso acelerado de todos. Pero a veces, cuando la tierra se sacude en un temblor pasajero, el barrio suspira y deja ver con claridad pedazos de su carne”.

POLVO DE GALLINA NEGRA (MARIS BUSTAMANTE Y MÓNICA MAYER), "RECETA PARA HACERLE MAL DE OJO A LOS VIOLADORES, O EL RESPETO AL CUERPO AJENO ES LA PAZ. ACCIÓN PLÁSTICO-POLÍTICA PARA EL HEMICICLO A JUÁREZ DENTRO DE LA MARCHA FEMINISTA CONTRA LA VIOLACIÓN DEL 7 DE OCTUBRE DE 1983" EN RADICAL WOMEN: LATIN AMERICAN ART, 1960-1985, ANDREA GIUNTA Y CECILIA FAJARDO GIL, HAMMER MUSEUM, LOS ÁNGELES, 2017, P. 176

“30 grs. de polvo de voces que desmitifiquen la violación.
7 gotas de hombres que apoyen la lucha contra la violación.
1 pizca de legisladores interesados en los cambios sociales que demandamos las mujeres.
Unas cuantas cucharadas de familias y escuelas que no promuevan los roles tradicionales.
3 docenas de mensajes de comunicadores responsables que dejen de producir imágenes que promueven la violación”.

LA BIBLIOTECA DEL POLVO

ÁNGELES DONOSO Y CESAR BARROS, "DIS-LOCAR LA MATERIA, RE-ORIENTAR EL PRESENTE.

SOBRE NLTUME SEÑALA EL CAMINO (2016) DE ARAYA-CARRIÓN", VAZANTES, 2017, P.79

“Se trata de una secuencia proyectada en loop en la que aparece un cúmulo de aserrín deslizándose. El aserrín que se desliza imperturbable, que se proyecta lumínico, sobre los guantes encontrados, ha sido testigo de incontables eventos. Partes del cúmulo, los guantes no solo están vinculados a una forma de temporalidad “humana”, sino que también, a la temporalidad del aserrín: con el tiempo, estas formas residuales de la materia, también devendrán partícula, polvo. El silencio de esta sala nos sobrecoge. La instalación-proyección parece una puesta en escena (metonímica y luminosa) del tiempo como arqueología”.

CAROLYN STEEDMAN, *DUST. THE ARCHIVE AND CULTURAL HISTORY* (TRAD.

CLARA BOLÍVAR), RUTGERS UNIVERSITY PRESS, NEW JERSEY, 2002, P. 164

“Michelet sabía que los muertos no considerados se encontrarían en los Archivos Nacionales; así como sabía que la presencia material de su polvo, los restos atómicos de las fatigas y tribulaciones, el crecimiento y decadencia del cuerpo animal, era literalmente lo que podría llevarlos a una nueva vida, a través de su inhalación y su escritura de la Historia. Sabía que no eran “capaces de perder la existencia”. [...] De hecho, el polvo es lo opuesto a los desechos, o al menos, el principio opuesto al de los desechos. Se trata de la circularidad, de la imposibilidad de desaparecer de las cosas, o de irse, o haberse ido. Nada se va”.

LA BIBLIOTECA
DEL POLVO



CLARA BOLÍVAR

La biblioteca del polvo es una bitácora y un registro de observación del polvo, por lo cual te invitamos a replicar el ejercicio desde tu propio contexto.

Instrucciones:

Observa tu entorno detalladamente y encuentra el polvo en constante movimiento.

Al leer un libro, elige palabras que te envuelvan en el polvo. Escríbelas en las tarjetas de la biblioteca del polvo que te compartimos.

Te recomendamos guardar en un pequeño frasco el polvo de tu preferencia para acompañar la biblioteca.

CLARA BOLÍVAR

Ciudad de México, 1986

Investigadora y curadora de arte contemporáneo, con una perspectiva historiográfica y de mediación cultural. Colaboró en equipos de investigación y curaduría en museos públicos de arte mexicano. En 2020 coordinó la publicación «Objetos antes y después del muro: Investigaciones artísticas acerca de muros contemporáneos» de Festina Publicaciones y Tlaxcala3. En 2021 curó la exposición virtual «Seguir al polvo» en Art at a Time Like This. En 2022 participó en el «Encuentro Internacional Arte y Desindustrialización» en la Región del Bío - Bío en Chile. Desde 2019 es parte del colectivo GCAS Latinoamérica. Su práctica sigue objetos, materias, estrategias colaborativas en el arte y polvo de archivo. Actualmente estudia el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades en la UAM - Cuajimalpa.

Lecturas

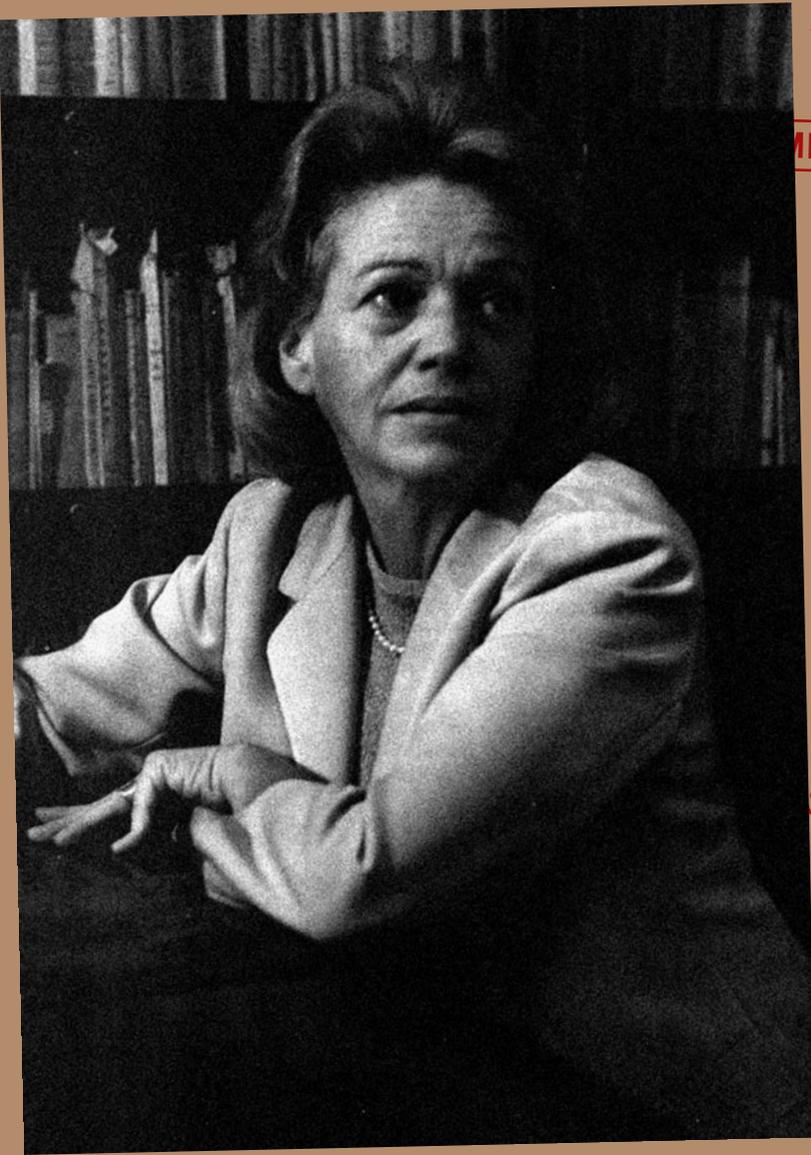
Ver

Librero

Mapa

BRANO

COMPAÑIA



S

Lecturas

Ver

Librero

Mapa

FERNANDA ESCALERA ZAMBRANO

Mudanza

Ausencia

Suerte

Coordenada-libro

Geografías

(Re)conocer

COMPañIA

UN MAPA

Hasta hace muy poco, pensar en mi biblioteca era pensar en mi librero. Ese mueble que está en mi habitación, en casa de mis padres. Cuando la casa estaba en construcción, mi librero era lo que más me entusiasmaba del nuevo espacio que iba a habitar. Cuatro años después, sigue siendo mi parte favorita.

 Mi librero está enfrente de mi cama. Es lo último que veo cuando me voy a dormir y lo primero que veo al despertar. Es de esos pequeños detalles de la cotidianidad que no aprecias lo suficiente cuando los tienes, pero que en su ausencia te das cuenta de lo feliz que te hacían.

Tengo la suerte de haber crecido rodeada de libros.

Mi papá, lector desde siempre y librero desde el 2003, me ha regalado libros desde que tengo memoria. Yo he seguido sus pasos, y comprar libros se ha vuelto una de mis grandes pasiones. Digo que tengo suerte porque por esa razón mi biblioteca, es decir mi librero, se ha ido convirtiendo, libro por libro, en un mapa de mi vida, de mí.

En el sudoeste de ese mapa-librero encuentras *iGérmenes! iGérmenes! iGérmenes!*, mi primer libro favorito que de tantas veces que pedí que me lo leyeran me lo aprendí de memoria.

Hacia el oeste, está toda la serie de Harry Potter y las tardes de domingo que pasamos mi hermano, mi papá y yo leyendo *La piedra filosofal* en la cama.

Al nordeste está *Please Kill Me*, el verano del 2014 y aquel día en Londres con Fer y Sofía.

Todo derecho, al este, te encuentras con *Modos de ver*, el libro que me regaló mi papá cuando le conté que quería estudiar Historia del Arte.

Al sur, está *El maestro y Margarita*, y la línea roja del metro de Madrid con dirección a Sol.

Al sudeste, mis colecciones de zines, y todo lo que he aprendido desde que abrí Más Allá, mi librería.

Si continuas todavía más hacia el este, te encuentras con *4321*, y mi tristeza y soledad en Leeds.

En cada coordenada del mapa-librero encuentras un libro. Cada coordenada-libro es un recuerdo, es un lugar, es un momento.

Mi librero-mapa funciona también como un espejo. Lo veo y me reconozco, lo veo y me veo.

En Agosto del 2021 me mudé a Nueva York. Dejar mi biblioteca-librero-mapa-espejo fue como dejar un pedazo de mí, uno de los muchos pedazos de mí que sentía que dejaba al irme de Puebla.

Mudarse, cambiar de geografías, significa también reconstruirse. Estoy empezando mi biblioteca aquí. Mi librero es ahora un mueble con cuatro repisas que me encontré en la banqueta justo enfrente de mi edificio el día que me mudé a mi nuevo departamento. En esta ciudad el espacio no sobra y he tratado de ser más consciente con los libros que compro. No lo he logrado, pero no me importa porque, poco a poco, con cada libro que compro (re)construyo mi biblioteca y, por lo tanto, me (re)construyo también a mí. Siento que me voy volviendo más yo, que me vuelvo a (re)conocer.

Ahora, cuando pienso en mi biblioteca pienso en mis dos libreros.

Una biblioteca repartida en dos libreros.

Dos libreros que forman un mapa.

Un mapa que soy yo.

FERNANDA ESCALERA ZAMBRANO

FERNANDA ESCALERA ZAMBRANO

Puebla, 1995

Es historiadora del arte y librera. Actualmente estudia un maestría en administración de artes visuales en la Universidad de Nueva York, en Estados Unidos. Se interesa por la producción de objetos que pueden llamarse libros y la gestión curatorial del arte contemporáneo. De 2019 a 2022, junto con su hermano, dirigió Más Allá, librería en Puebla enfocada en editoriales independientes y autopublicaciones.

Residuos

Archivo

Ficheros

SOL HENARO

Documento

Afectos

Lecturas

Memoria

Biblioteca pública

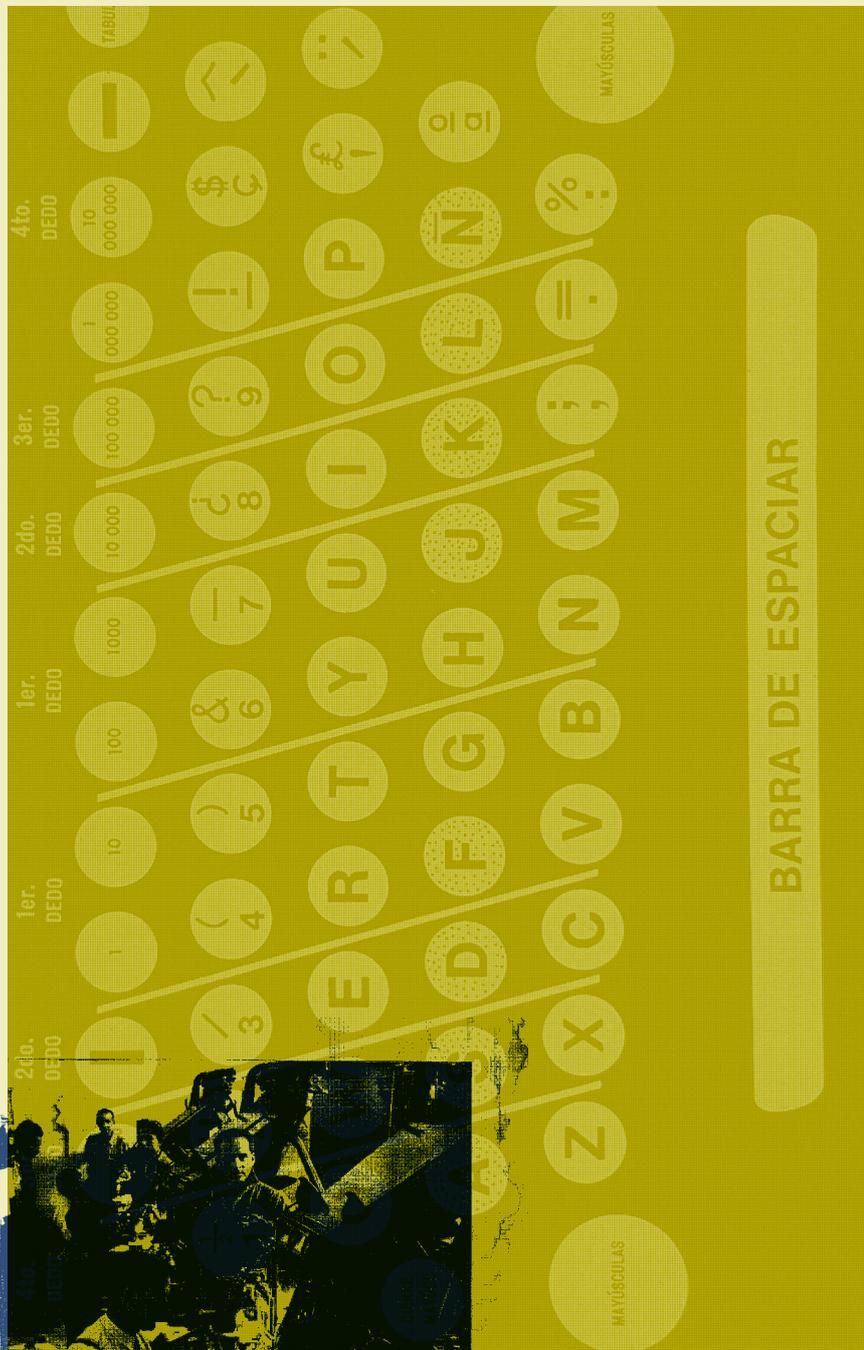
Espacios

Familia

REMEMORAR



(LA PÁGINA, EL LIBRO, LA MÁQUINA,
LA BIBLIOTECA, EL ARCHIVO)



Mi abuelo paterno era linotipista, obrero de la imprenta Galas de México y miembro de la Unión de Obreros de Artes Gráficas de los Talleres Comerciales. Con él aprendí muy pequeña, quizás cuando tenía 7 años, a usar su máquina de escribir Remington con la que yo mecanografiaba/transcribía páginas completas de la enciclopedia de temas que me interesaban. Mi abuelo me contaba cómo era el proceso en los talleres gráficos para armar textos con letras de plomo hasta antes de la llegada del offset y la impresión electrónica; ensamblaba letras hasta formar una línea y luego una tras otra hasta dar lugar a la página. “Composición tipográfica con matrices”, decía. Poco me hablaba de los libros que hacía o los que producía o de lo que contenían. La cultura bibliográfica era muy elemental en la familia pero recuerdo y conservo uno de los favoritos de mi abuelo que me causó asombro, era *El yerberito ilustrado* de Rius (cuarta edición, 1979). No estoy segura de qué es lo que más me sedujo de ese libro: las recetas y explicaciones sobre el poder de la herbolaria, que la tipografía pareciera trazada a mano y no por una máquina, los dibujos que acompañaban y aligeraban con humor, la modestia de la publicación o lo destartalado que estaba materialmente por el constante uso que le había dado mi abuelo. Un libro utilizado, muy utilizado. Un manual que criticaba la industria farmacéutica desde el humor y dando lugar a la herbolaria mexicana.

Cuando veo la fotografía en blanco y negro de mi abuelo operando la máquina Linotipia de acero, me imagino pequeña frente a su Remington (¿Qué decir de esta *laptop* desde la que ahora escribo?). Nunca vi a mi abuelo en vivo frente a la Linotipia pero cuando vi el documental sobre la revista de poesía *El Corno Emplumado*, observé con mucho interés hacia el minuto 20’ 22” un fragmento de cómo es el proceso para armar una página. Ese documento, entre muchas otras cosas, me permitió conectar de inmediato con mi abuelo y entendí otra parte del proceso detrás de un libro.

Los periódicos en mi infancia traían júbilo dominical. Diariamente llegaba el periódico a la casa de los abuelos y mi abuelo se permitía lo que hoy reconozco como una total pulsión archivista afectiva: domingo a domingo separaba el suplemento cómico que venía encartado en el *Excélsior* donde aparecían tiras como *Educando a papá*, *Woody Allen*, *Nunca falta alguien así* (¡excelsa!) y, entre otras más, la insuperable *Mafalda*. De ahí provienen mis primeras lecturas que reverberan por su potencia tanto en texto como imagen. De *Mafalda* absorbí y aprendí con ojos ansiosos a través de sus comentarios críticos, sarcásticos, crudos y también tiernos en torno a absurdos, violencias en el mundo, perspectivas éticas y sociales, gestos de empatía y acompañamiento y otros desbalances sociales a través de personajes como Libertad, Susanita, Manolito, Felipito y la propia *Mafalda*.

Del aquel impulso archivístico de mi abuelo devinieron diversos tomos empastados que contienen la colección de los diferentes suplementos separados y conservados durante algunos años, el primero explícita en la portada con letras grabadas en color dorado “Colección de los suplementos cómicos de *Excélsior*. Dedicada a mis nietos Solecito y Armandito. Enero-Junio de 1984”.

La hemerografía transmutada en un dispositivo afectivo-archivístico. No hay documento menor, desde entonces lo tengo claro. El valor se encuentra en otro lado.



Los libreros de madera en la casa de mi mamá eran más un elemento decorativo y soporte para colocar lo que sea que estantes prístinos con elevadas selecciones bibliográficas. Sin denostar y, por el contrario, reivindicando sus límites, esos tres libreros los recuerdo como un umbral. En la miscelánea bibliográfica que los habitaba leí un poco de todo: los diversos tomos rojos de la enciclopedia Barsa o las pinturas clásicas que aparecían en una robusta Biblia hasta desarrollar un tic obsesivo compulsivo por leer diccionarios, sobre todo, de sinónimos (ahhh, qué placer...). Cuando se agotó el umbral en mi domicilio llegaron a mi vida las bibliotecas públicas. “Allá, donde se caen los barcos”, como solía decirme un querido amigo (entre Echegaray y Satélite o bien, en cuanto pasabas el Toreo), había una raquílica biblioteca en el Centro Cívico de Ciudad Satélite atendida por una señora que parecía que había sido vieja siempre y donde, en mis memorias, me recuerdo como única usuaria. Del teléfono frente a esa biblioteca (donde imaginaba bolas de paja rodando entre sus limitados estantes) proviene también mi primer #metoo.

Poco después me fundí con lo que el artista polaco Marcos Kurtycz denominaba la serpiente emplumada de la Ciudad de México: el Metro. Ese transporte me abrió toda una geografía y comenzaron los viajes frecuentes desde la zona metropolitana al Centro Histórico de la Ciudad de México. Además de permitirme salir de la parquedad cultural sateluca (la escena del rock en tu idioma mundo maravilloso aparte) recuerdo esos años como los de constante lectura, todo Alianza de bolsillo desde luego, más tantos otros. El Metro me permitió llegar a la Biblioteca de México mejor conocida como la Biblioteca de Balderas donde, por si no fuera poco, conocí la Hemeroteca.

A partir de entonces, de manera lenta pero contundente se abriría otro capítulo en mi vida.



Los ficheros catalográficos en las bibliotecas eran la cosa más robusta, apretada y poco atractiva pero también ordenada, sistemática y útil que había conocido hasta el momento para buscar información. Pura clasificación de fuentes bibliográficas, puro “caber el mundo” en unos cartoncitos blancos o con rayas de 7.5 x 12.5 cm o 10 x 15 cm: autor, temática, año de publicación, título. En esos gabinetes científicistas “TODO” estaba ahí y si no estaba, no existía. Hoy, sin embargo, pocas cosas me producen más desconfianza y bostezo que la arrogancia de sostener un “todo”. En la actualidad los ficheros físicos están en desuso y han sido sustituidos por el catálogo en línea; cosas se ganan en la accesibilidad digital frente al placer de encontrarse (¿o perderse?) físicamente entre estantes y libros.

Unos años más tarde conocí en la universidad los términos *Wunderkammer* o cámara de maravillas, los *studiolos*, los gabinetes de curiosidades y otros agentes-mundo que puedo reconocer como estímulos sustanciales en tanto modos de leer u ordenar el mundo, los mundos o los saberes y experiencias.

IV

El documento siempre me ha interesado. Incluso cuando no lo sabía.

Tendría unos 8 años cuando en un desayuno en el Hotel Nikko sobre Reforma me ofrecieron por primera vez un mini bolillo; se trataba de una versión *petit-gourmet* que desde luego una especialista del birote, chilindrina, bigote, telera o gendarme no conocía hasta entonces. Según yo de modo clandestino sustraje uno envuelto en una servilleta. Al llegar a casa lo recubrí de barniz transparente y lo metí en una bolsa de celofán sobre la que había escrito algo a propósito de lo que contenía, no recuerdo qué. Cuando dejé de vivir en casa de mi madre a inicios de mis veinte años lo encontré tieso, un tanto desmoronado y averiado y lo tiré a la basura. Hoy recuerdo mal el haberlo tirado: destruí el residuo documental/afectivo sin otra política de bajas que la de aligerar equipaje.

Otro hecho: en esos mismos años generé mi primer archivo en una carpeta de argollas, textos en hojas transcritas en la Remington; algunos de esos escritos están acompañados de su respectiva copia en papel carbón sobre papel cebolla o marquilla, numeradas las páginas, fechadas y en fin... un expediente en torno a los felinos.

V

¿Por qué no me sorprende mientras escribo de mi afición de leer en los márgenes, recuperar memorias afectivas, historias mínimas que no son mínimas, apreciar los residuos, pretender conservarlos y reactivarlos?

SOL HENARO

Ciudad de México, 1976

Fue co-curadora del MUCA Roma de 2000 a 2003, en 2004 fundó la Celda Contemporánea que dirigió hasta el 2006. Ha curado decenas de exposiciones entre las que destaca «No-Grupo: Un zangoloteo al corsé artístico». Su interés por el cuestionamiento de la construcción del relato historiográfico la ha llevado a ponderar diversas singularidades no tan visibles dentro de la genealogía artística, interés que encontró eco y complicidad en la RedCSur de la que forma parte desde 2010. Ha publicado diversos textos, destaca su libro *Melquiades Herrera* publicado por Alias Editorial en 2015. Del 2011 al 2015 ocupó el cargo de Curadora del Acervo Artístico del Museo Universitario Arte Contemporáneo donde ocupa el cargo de Curadora de Acervo Documental y es responsable del Centro de Documentación Arkheia. En 2017 recibió el Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para jóvenes académicos en el campo de creación artística y extensión de la cultura que UNAM otorga.

Gracias a Mauro Giaconi por los estímulos visuales.

Diccionario

Sentidos

Códigos

Palabras

Leer

Percepción

Catálogo

Saber

GWENNHAEI HUESCA REYES

Acuerdos

Intención

GWENHAEI HUESCA REYES

Ciudad de México, 1979

Es editora y traductora literaria de sueco a español. Maestra en diseño y producción editorial, colabora con universidades públicas y privadas, organismos internacionales, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, casas editoriales y proyectos editoriales independientes y de autopublicación. Ha organizado charlas sobre literatura sueca y en varias ocasiones ha sido beneficiada con becas de las agencias de intercambio literario de los gobiernos de Suecia y Finlandia. Entre sus proyectos más recientes están la edición mexicana del *Manifiesto poético/político por la investigación de/en la biblioteca pública*, de Teresa Avedoy (Tragaluz editores, 2021), y sus traducciones de *El clima que cambió el mundo*, de Marcus Rosenlund (Elefanta Editorial, 2022), *Un desfile en el fin del mundo*, de Nat Pyper (Inga Books, 2022) y el poemario *Veinticinco mil kilómetros de fibras nerviosas*, libro debut de Nino Mick.

PULSIÓN DE CÓDIGO

PULSIÓN DE CÓDIGO

GWENHAEI HUESCA REYES

LEER EL CIELO LAS NUBES

LOS SENTIDOS DETECTAN EL MOVIMIENTO DE LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES
EL SONIDO DE LAS RAMAS AGITADAS

NOTAR LA DIRECCIÓN DEL VIENTO EN LA PIEL

LEER EL MAR

ESCUCHAR EL AGUA, SE MUEVE VIOLENTA
MANA DE UN CERRO, SE ACELERA AL CAER

GOLPEA ROCAS

PERCIBIR LA HUMEDAD DEL AIRE EN LA PLAYA

DESCIFRAR EL SILENCIO

LEER LA TIERRA

RASTROS EN LA NIEVE

ADÓNDE VAN

SEGUIR LAS HUELLAS

LAS PIEDRAS SON MENSAJES

TEXTURA

COLOR

TAMAÑO

FORMA

LEER LAS ESTRELLAS

PERCIBIR EL PASO DEL TIEMPO, LAS ESTACIONES

ENTENDER EL CALENDARIO LUNAR
LAS TEMPORADAS, RESPONDER A LA TEMPERATURA

OBSERVAR LA NATURALEZA PARA APRENDER

PISTAS, ESTÍMULOS DEL PAISAJE

EXPRESIONES, SIGNOS

LEER LOS LABIOS

LOS OJOS

ENTENDER LA MIRADA

PREDECIR

LEER LAS INTENCIONES

INTERPRETAR UN HECHO, UN COMPORTAMIENTO

DESCUBRIR LOS SENTIMIENTOS DE ALGUIEN

LEER EL PENSAMIENTO

LEER LOS MOVIMIENTOS

EL JUEGO DEL Oponente

NOTAR LA ACCIÓN, ANTICIPAR LO QUE SUCEDERÁ

ADIVINAR ALGO OCULTO

PREVER EL FUTURO

LEER LAS LÍNEAS DE LA MANO

UNA BOLA DE CRISTAL

EL CAFÉ

LA CARTA ASTRAL

LEER LA FORTUNA
TAROT

LEER UNA CARTA DE NAVEGACIÓN

INTERPRETAR EL MAPA

LEER LA HORA

UNA PARTITURA

GUIARSE POR UN PLANO

RECIBIR O CAPTAR POR LOS SENTIDOS

PASAR LA VISTA PARA COMPRENDER EL SENTIDO DE CUALQUIER REPRESENTACIÓN GRÁFICA
LEER BRAILLE

OBTENER INFORMACIÓN ALMACENADA, GRABADA, CODIFICADA

UTILIZAR UNA COMPUTADORA O PROCESADOR DE DATOS

UN PROGRAMA TRADUCE INSTRUCCIONES ESCRITAS POR UN HUMANO

CÓDIGOS ESPECÍFICOS QUE PUEDEN SER LEÍDOS POR UNA COMPUTADORA

EL TERMÓMETRO LEE CERO

GWENHAEI HUESCA REYES

GWENHAEI HUESCA REYES

Ciudad de México, 1979

Es editora y traductora literaria de sueco a español. Maestra en diseño y producción editorial, colabora con universidades públicas y privadas, organismos internacionales, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, casas editoriales y proyectos editoriales independientes y de autopublicación. Ha organizado charlas sobre literatura sueca y en varias ocasiones ha sido beneficiada con becas de las agencias de intercambio literario de los gobiernos de Suecia y Finlandia. Entre sus proyectos más recientes están la edición mexicana del *Manifiesto poético/político por la investigación de/en la biblioteca pública*, de Teresa Avedoy (Tragaluz editores, 2021), y sus traducciones de *El clima que cambió el mundo*, de Marcus Rosenlund (Elefanta Editorial, 2022), *Un desfile en el fin del mundo*, de Nat Pyper (Inga Books, 2022) y el poemario *Veinticinco mil kilómetros de fibras nerviosas*, libro debut de Nino Mick.

Retrato

Memoria

Jardín

Objeto

Azar

Mundo

Postal

PATRICIA LAGARDE

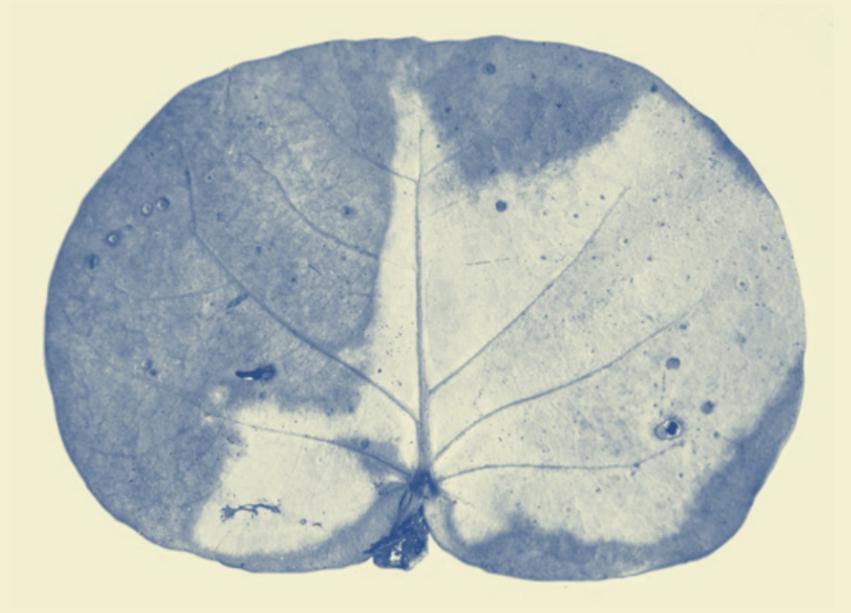
Hoja seca

Hormigas

Fotografía

LIBRO	La vida de las hormigas / Maurice Maeterlinck / Populibros La Prensa / 1966 / Primera edición
OBJETO ENCONTRADO	Fotografía cuadrada, blanco y negro, retrato de mi prima Gabriela con una cámara fotográfica entre las manos.
ENTRE PAGINAS	104-105
TEXTO/FRAGMENTO	"[...] ofreced a una hormiga que esté afuera de su nido alimentos en una bandeja; llevaos esta bandeja a cualquier sitio, a la sombra o al sol, hacedle dar vueltas poco a poco, del norte al sur, por ejemplo, mientras la hormiga llena su buche; el insecto no habrá perdido la orientación y volverá directamente al hormiguero". <p style="text-align: right;">pág. 105</p> <p style="text-align: right;">f6</p>

OBJETO ENCONTRADO



LIBRO	Sobre la fotografía / Susan Sontag / Edhasa / 1981
OBJETO ENCONTRADO	Hoja seca, ocre, oblonga.
ENTRE PAGINAS	174-175
TEXTO/FRAGMENTO	<p>"Poseer el mundo en forma de imágenes es, precisamente, volver a experimentar la irrealidad y lejanía de lo real".</p> <p style="text-align: right;">pág. 174</p> <p style="text-align: center; color: red;">f1</p>

LIBRO	La inmortalidad / Milan Kundera / Tusquets / Colección Andanzas / 1990
OBJETO ENCONTRADO	Medusa Prueba de impresión fotográfica, Van Dyke.
ENTRE PAGINAS	42-43
TEXTO/FRAGMENTO	<p>"[...] y llegó a la conclusión de que hoy el ojo de Dios ha sido reemplazado por la cámara. El ojo de uno ha sido reemplazado por el ojo de todos. La vida se ha convertido en una única gran orgía en la que todos participan".</p> <p style="text-align: right;">pág. 43</p> <p style="text-align: center; color: red;">f2</p>

LIBRO	Las bodas de Cadmo y Harmonía / Roberto Calasso / Anagrama / Colección Compactos / 1994
OBJETO ENCONTRADO	Tarjeta postal del ave <i>Roseate tern, Sterna dougallii</i> John James Audubon (1785-1851)
ENTRE PAGINAS	250-251
TEXTO/FRAGMENTO	<p>"[...] ya Sócrates, poco antes de morir, lo había aclarado: se entra en el mito cuando se entra en el riesgo, y el mito es el encanto que en ese momento conseguimos hacer actuar en nosotros. Más que una creencia, lo que nos rodea es un vínculo mágico. Es un hechizo que el alma aplica a ella misma".</p> <p style="text-align: right;">pág. 251</p> <p style="text-align: center; color: red;">f3</p>

LIBRO	Bohumil Hrabal / Una soledad demasiado ruidosa / Ediciones Destino / Colección Áncora y Delfín / Volumen 647 / 2000
OBJETO ENCONTRADO	Recorte de periódico con una fotografía de Woody Allen
ENTRE PAGINAS	80-81
TEXTO/FRAGMENTO	<p>"Como un relámpago se me apareció Arthur Schopenhauer afirmando que la más elevada de las leyes es el amor y el amor es compasión, comprendí por qué Arthur odiaba tanto al forzado de Hegel y me alegré de que ni Hegel ni Schopenhauer hubieran sido comandantes de dos ejércitos adversarios: estaba seguro de que aquellos dos habrían sido tan despiadados como los dos clanes de ratas en el subsuelo de Praga".</p> <p style="text-align: right;">pág. 81</p> <p style="text-align: center; color: red;">f4</p>

LIBRO	Fausto / Goethe / Austral / Teatro / 2011
OBJETO ENCONTRADO	Billete falso de \$500.00
ENTRE PAGINAS	388-389
TEXTO/FRAGMENTO	<p>(Amplio jardín de recreo. Un gran canal, en línea recta. FAUSTO, anciano, paseando meditabundo.)</p> <p style="text-align: right;">pág. 389</p> <p style="text-align: center; color: red;">f5</p>

LIBRO	La vida de las hormigas / Maurice Maeterlinck / Populibros La Prensa / 1966 / Primera edición
OBJETO ENCONTRADO	Fotografía cuadrada, blanco y negro, retrato de mi prima Gabriela con una cámara fotográfica entre las manos.
ENTRE PAGINAS	104-105
TEXTO/FRAGMENTO	<p>"[...] ofreced a una hormiga que esté afuera de su nido alimentos en una bandeja; llevaos esta bandeja a cualquier sitio, a la sombra o al sol, hacédle dar vueltas poco a poco, del norte al sur, por ejemplo, mientras la hormiga llena su buche; el insecto no habrá perdido la orientación y volverá directamente al hormiguero".</p> <p style="text-align: right;">pág. 105</p> <p style="text-align: center; color: red;">f6</p>

LIBRO	La Jeune Parque et poèmes en prose / Paul Valéry / Gallimard / 1974
OBJETO ENCONTRADO	Servilleta manchada. Pacific Coffee, Hong Kong
ENTRE PAGINAS	62-63
TEXTO/FRAGMENTO	<p>"Il respirait distraitemment. Il ne savait quel fantôme poursuivre. Il était menacé de créer les lettres et les arts. Le soleil lui semblait trop beau et le rendait triste. Il eût presque inventé l'amour, s'il n'eût été sage et puis si seul". (LE ROBINSON OISIF, PENSIF, POURVU)</p> <p style="text-align: right;">pág. 63</p> <p style="text-align: center; color: red;">f7</p>

OBJETO ENCONTRADO

LIBRO	Fausto / Goethe / Austral / Teatro / 2011
OBJETO ENCONTRADO	Billete falso de \$500.00
ENTRE PAGINAS	388-389
TEXTO/FRAGMENTO	<p><i>(Amplio jardín de recreo. Un gran canal, en línea recta. FAUSTO, anciano, paseando meditabundo.)</i></p> <p>f5</p> <p>pág. 389</p>

LIBRO	La Jeune Parque et poèmes en prose / Paul Valéry / Gallimard / 1974
OBJETO ENCONTRADO	Servilleta manchada. Pacific Coffee, Hong Kong
ENTRE PAGINAS	62-63
TEXTO/FRAGMENTO	<p>"Il respirait distraitement. Il ne savait quel fantôme poursuivre. Il était menacé de créer les lettres et les arts. Le soleil lui semblait trop beau et le rendait triste. Il eût presque inventé l'amour, s'il n'eût été sage et puis si seul". (LE ROBINSON OISIF, PENSIF, POURVU)</p> <p>pág.63</p> <p>f7</p>

PATRICIA LAGARDE

PATRICIA LAGARDE

Ciudad de México, 1961

El tema de la memoria y su construcción es una constante en su discurso, utiliza diversos medios para explorar los temas de las colecciones, los archivos, las listas, los gabinetes de curiosidades. Su taller es un laboratorio de investigación y experimentación, un espacio de procesos abiertos, continuos. Ha expuesto de manera individual y colectiva en diversas galerías y museos, tanto en México como en el extranjero y publicado en libros y revistas especializadas como *Luna Córnea*, *Artes de México*, *Book Art Object 2*, *CODEX Foundation* y *Artists and Their Books / Books and Their Artists*, Getty Foundation.

Sus fotografías y libros de autor forman parte de colecciones internacionales, en Stanford University Library, The Paul Getty Foundation, The University of California, Berkeley, Special Collections, University of Miami, Pennsylvania State University, la Fundación Alumnos 47, el Centro de Documentación MH, el Museo Archivo de la Fotografía, la Fundación Televisa.

Ternura

VALERIA MATA

Compartir

Espacios

Biblioteca pública

Comida

Cocina

Utensilios

Defensa

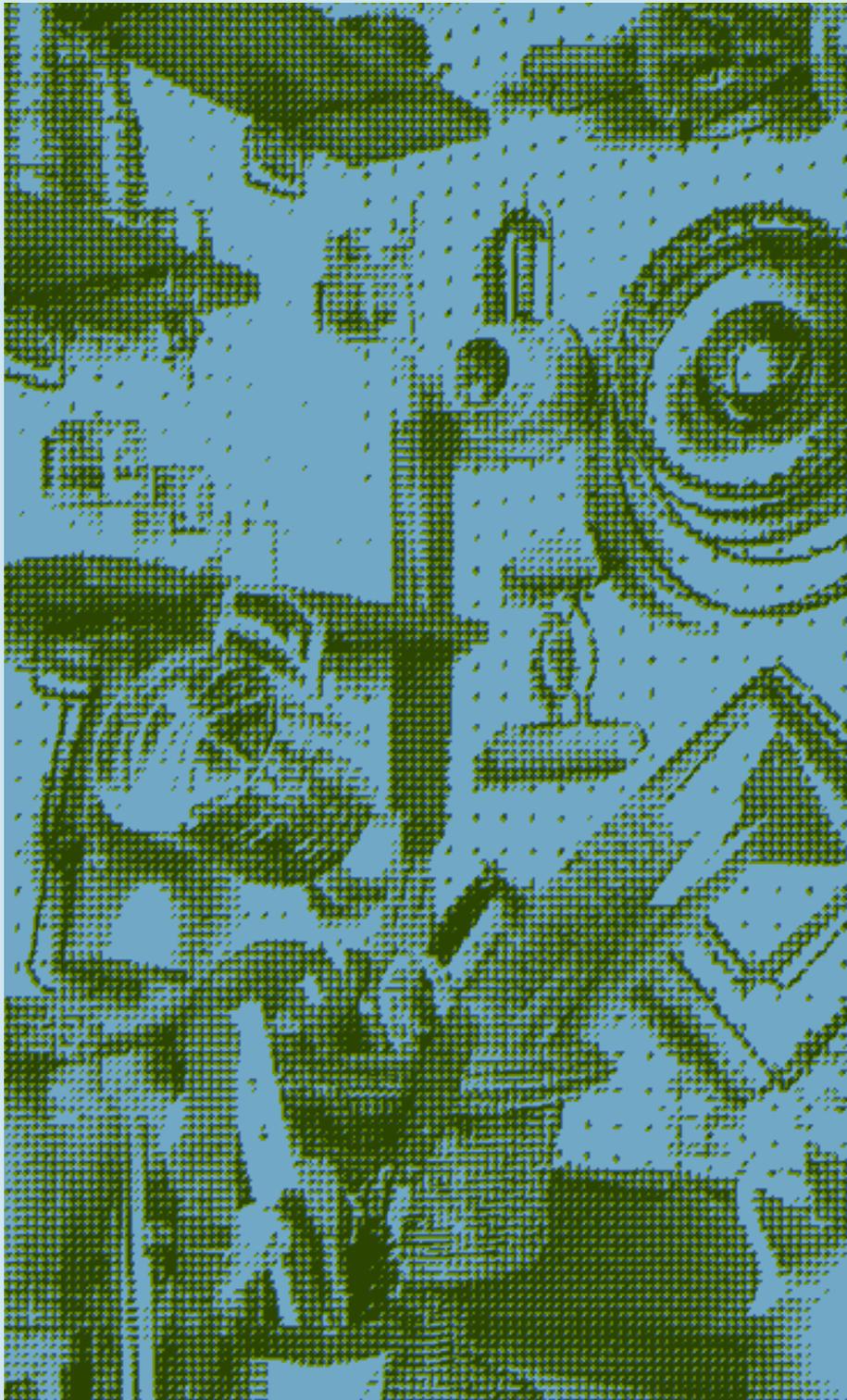
Espicias

Archivo

FRAGMENTACIÓN



LA
COCINA
ES UNA
BIBLIOTECA



Cada espacio de la casa genera su propia biblioteca. En el baño hay libros para la espera, en el estudio libros para trabajar, en la mesita de noche libros para leer en la cama. En la cocina, además de haber libros de comida, hay otros objetos que conforman una biblioteca aparte. Las pinzas, el rallador, las coladeras y los cucharones forman acervos colgados en la pared. Los cuchillos están ordenados por tamaños, filos y edades. Están los que son bonitos pero poco útiles y los feos pero provechosos.

Los vasos, que se empeñan en aumentar su prole —a diferencia de las tazas, que mantienen su población desde hace unos años— se acomodan según su cristal, que los distingue y faculta: el que uso para el jugo jamás conocerá el peso de la leche; los del vino no están hechos para recibir cerveza.

Junto a los té, están las especias. Forman una familia comestible y por ello menos perdurable. Los frascos que las contienen están etiquetados con sus nombres escritos en mayúsculas sobre una cinta azul. Curiosamente, la letra C protagoniza este archivo y ocupa la primera fila: comino, curry, cúrcuma, canela, clavos, cardamomo. Algo parecido sucedió hace poco en la mesa de la sala cuando, como si las eles se hubieran organizado para reunirse sin mi ayuda, me las encontré apiladas: Lahiri, Lispector, Lévi-Strauss, Lacan.

La colección que componen las palas y cucharitas de madera me gusta porque me provoca una especie de ternura. Es un conjunto despeinado y alegre que está siempre a la vista. Definitivamente más vital que el grupo de cubiertos metálicos que habitan la oscuridad del cajón. Las palas no son presencias inertes, carentes de sensibilidad: su materia arbórea se transfiere al alimento que mezclan o sostienen.

Nuestras bibliotecas pueden oprimirnos o liberarnos. La artista Martha Rosler hizo un video en 1975 —Semiotics of the Kitchen— en el que aparece en su cocina mostrando frente a la cámara varios utensilios por orden alfabético: apron, bowl, chopper, dish, egg beater, fork, grater... Una clasificación de objetos que también son textos, y que conforman un vocabulario doméstico que puede ser problemático. En el video, cada vez que nombra un objeto, Martha Rosler simula su uso con frustración y violencia para denunciar el confinamiento de las mujeres en el espacio del hogar, específicamente en la cocina, que se ha pensado como el territorio de lo femenino.

Esto me recuerda, a mí y a otras mujeres, que nuestras cocinas-bibliotecas son peligrosas. En ellas hay filos que cortan, fuegos que queman y líquidos que envenenan. Que las bibliotecas también pueden ser cuartos de armas, espacios de defensa.

Como toda biblioteca, las cocinas también pueden donarse para que sobrevivan a nuestra muerte. Julia Child donó la suya y ahora es un archivo histórico con sus más de mil artilugios catalogados y exhibidos por el Museo Nacional de Historia Estadounidense. La cocina de Julia es hermosa, organizada con mucha gracia y cuidado. Mi parte favorita son los tableros perforados que ideó para montar en la pared y colocar todos sus utensilios, ollas y sartenes. Como la cocina era usada también por muchos aprendices y asistentes, los tableros tenían pintados los contornos de cada objeto para garantizar que pudiera volver a colocarse en su lugar después del uso. Para evitar errores relacionados con utensilios que tuvieran una forma similar pero diferente color, había colgadas pequeñas fotos Polaroid que indicaban el acomodo correcto.

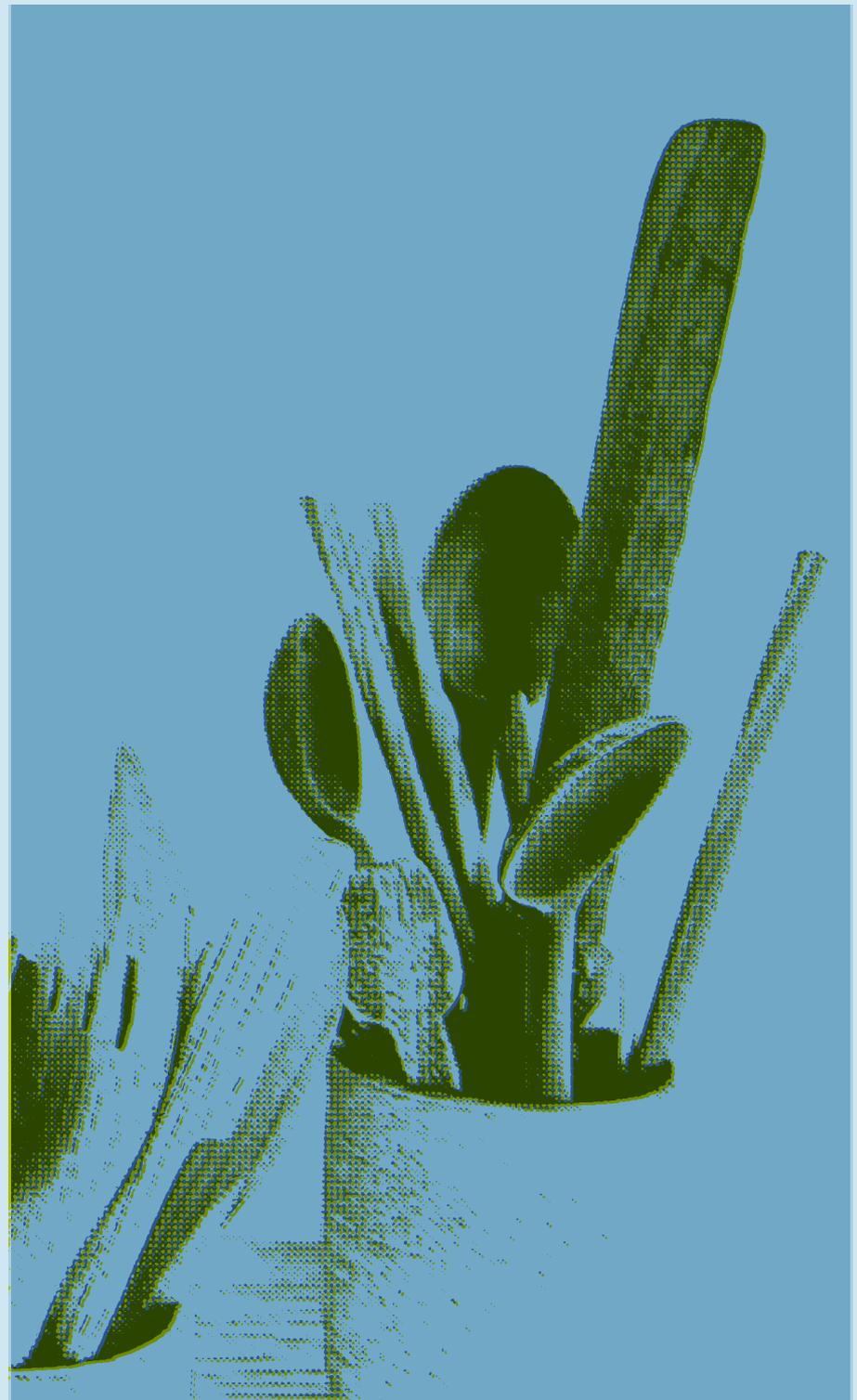
Existen varias bibliotecas de herramientas de cocina en el mundo. Las y los usuarios pueden llevarse a su casa, durante unos días, máquinas para hacer pasta, paelleras gigantes, molinos, rodillos, batidoras de mano, procesadores, básculas, wafieras, peladores, afiladores de cuchillos, y demás parafernalia que puede usarse sin poseerse. Una economía compartida que reduce las compras individuales y alienta la circulación y el cuidado de los bienes comunes.

Mi biblioteca también se compone de préstamos y regalos que a su vez voy prestando y regalando. Cuando una de mis tías se mudó de país, me dejó una batidora roja que ahora uso para hacer pan; las tres ollas compradas por mi padre hace veinte años aún me sirven para mis guisos; y hace poco, en el día de mi cumpleaños, mi vecino dejó colgadas unas servilletas de tela en la puerta de la casa.

A diferencia de los libros, que son regalos ideales, dicen que no se debe regalar cuchillos porque quien los recibe queda destinado a separarse de la persona que los obsequia. Una metáfora del filo de la hoja, que puede cortar el vínculo afectivo. Yo he recibido cuchillos de gente que amo y de todos estoy destinada a apartarme. No por sus regalos, sino porque los cuerpos que llevamos se acabarán en algún momento.

También hay licuadoras y arroceras que usé, pero que ahora viven en casa de mis amigas. Y he prestado una vajilla completa para dos —con mantel y florero incluidos— a un amigo que recibía a una invitada en su mesa.

Una biblioteca vive mejor cuando sale de casa. Cuando deja de ser privada y es capaz de esparcirse en diferentes direcciones. Quizá pronto sugiera hacer circular una freidora de aire entre la comunidad de vecinos.





VALERIA MATA

VALERIA MATA

Puebla, 1992

Es investigadora y antropóloga social. Sus líneas de investigación se han centrado en los cruces entre la antropología y las prácticas artísticas, la antropología del viaje y el turismo y la dimensión política y cultural de la comida. De 2015 a 2019 dirigió MUEVE, una biblioteca pública itinerante de publicaciones independientes latinoamericanas. Publicó *Plagie, copie, manipule, robe, reescriba este libro* (2018), que aborda el tema de la copia como herramienta crítica en artes visuales y literatura. Ha realizado residencias de investigación en el HOW Art Museum de Shanghái, China, y en GoctaLab, en la Amazonía peruana. Su segundo libro, *Todo lo que se mueve* (2020), explora el significado del nomadismo, el movimiento y los diferentes aspectos del viaje.

Cuerpo

Futuro

Crianza

Afectos

Biblioteca pública

Emancipación

Utopía

Fetiché

Colección

ALEIDA PARDO HERNANDEZ

Infancias

MATERNAR LAS BIBLIOTECAS

LA BIBLIOTECA ES UN TIPO DE FETICHE, un camino a la utopía, un autorretrato y, sin duda, está cargada de energía femenina. Un vientre que pare ideas, proyectos, frustraciones y luchas pendientes. Una obsesión que no especula con lo monetario sino con los sueños. La biblioteca es un espacio ceremonial siempre en potencia, cuya presencia tiene una evidente dimensión política. No importa cuánto intentemos organizarla o categorizarla, nunca estará quieta, siempre habrá un libro que fortalezca una sección, al lado de otro que la contradiga. Su resistencia está en la imposibilidad de definirse, de delimitarse; siempre cabrá un libro más y el exceso de orden anuncia su desencanto. Mi biblioteca es vida, es caótica, colorida y comprometida. Es también un lugar incómodo: evidencia nuestra falta de tiempo de ocio, aquello que nos hace falta construir con los demás, nos recuerda que no podemos controlarlo todo y que hay ideas que no realizaremos y libros amados que no volverán.

Tengo una biblioteca especializada en ediciones para niños. El día que tuve contacto con un libro pensado para las infancias cambió por completo mi relación con los libros, dejé de verlos como objetos de consulta, estudio, acumulación de saberes, y empezó una obsesión, una colección; un afecto que me consume y me llena de placer. Se convirtió en un objeto de estudio y en una herramienta para compartir y trabajar en la sociedad que me gustaría que todxs habitemos: un lugar de posibilidades y de invenciones.

ES VIDA, ES CAÓTICA, COLORIDA Y COMPROMETIDA

En ese momento sentí que mi biblioteca tenía que crecer y especializarse en libros pensados para las infancias, entendí que todxs sin importar la edad estamos en ése momento de querer descubrirlo todo, corregirlo todo, cambiarlo todo, amar con intensidad. Y de inmediato entendí que una biblioteca no puede ser privada, desde ese día me he sentido afectada por las posibilidades de lo que significa construir una biblioteca pública. Reafirmé que las historias, las dudas, los deseos son de todxs y que si crecemos rodeados de esta creencia, entonces la biblioteca se vuelve un espacio común. Lo común que refiere a la comunidad, a la raíz, a la esencia. En lo común nos pensamos, nos reconocemos y nos sentimos vivos. La biblioteca como lugar común, como lugar de todxs, es un fundamento de vida para el futuro. El mundo no puede existir sin bibliotecas, estaríamos muertos.

Tal vez pueda pensarse que al ser madre de dos hijos, eso se haya convertido en el motivo que me llevó a especializar mi biblioteca en este tipo de ediciones. No fue así. Ésta colección inició mucho antes de que nacieran ellos. Lo que sí sucedió es que ellos llegaron al mundo con una biblioteca a su lado y eso reafirmó una creencia compartida por muchos amantes de esta institución: la biblioteca facilita el camino para la participación ciudadana, en el desarrollo de un proyecto democrático que se reconozca plural, diverso y apegado a los derechos humanos.

Aunque la maternidad no fue el detonador de mi biblioteca, sí lo ha sido la conceptualización y los giros que mi colección ha dado. Mi biblioteca fue nombrada, en lo que antes de que nacieran mis hijos no había pensado, hoy mi biblioteca se llama *Andrés y Ema biblioteca pública*, en principio porque es una biblioteca que ellos disfrutan y al mismo tiempo es mi posicionamiento de madre al futuro, heredarles un “patrimonio”. Un patrimonio para compartir y que al involucrar a otros, conlleva cuidados. Es un “patrimonio” en todo lo que este término significa: hay una conceptualización, un potencial de estudio de la imagen, un valor documental, una forma de pensar la infancia en el siglo XXI y hasta un valor económico. Sin embargo, al nombrarla como pública enuncio mi deseo de cuidado, de preservación y compromiso para que otros la usen. Administrar una felicidad personal y convertirla en compromiso público.

Andrés y Ema biblioteca pública es hoy una biblioteca personal en construcción para el futuro. Es una postura política, porque si las bibliotecas se privatizan nos adueñamos de cosas que nos son comunes. No podemos negar a los demás algo que en esencia fue creado desde lo común.

Esta biblioteca contiene libros que son espacio de pensamiento, objetos de interacción, de contemplación, libros que son obras de arte, libros que son los primeros espacios culturales que visitamos y visitaremos. Son un espacio seguro para todo aquello que no podemos

ES POSIBILITAR LAZOS AFECTIVOS, CRIAR IDEAS Y REVOLUCIONES

responder. Esta biblioteca está llena de amor, de búsquedas, de asombro, de llanto. Esta biblioteca está llena de futuros talleres, de notas que se convierten en proyectos, esta biblioteca es también un golpe fuerte a mi bolsillo y la apuesta de que sólo entre nosotres podemos sostener otros proyectos que valen la pena. Las bibliotecas posibilitan espacios de emancipación de nosotres: sujetos que soñamos.

Es una biblioteca artesanal, pensada, diseñada y construida con todas las partes del cuerpo. Maternar las bibliotecas es posibilitar lazos afectivos, criar ideas y revoluciones; empatizar con nuestro interior, protegerlo y proyectarlo. Si maternar es un acto político, vamos a parir bibliotecas antipatriarcales, antisistémicas, porque la crianza es nuestra lucha.

ALEIDA PARDO HERNÁNDEZ

ALEIDA PARDO HERNÁNDEZ

Mazatlán, 1982

Gestora cultural, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). Ha sido Subdirectora del Museo de Arte Carrillo Gil, Directora del Polyforum Cultural Siqueiros, Subdirectora y curadora del Proyecto Siqueiros SAPS- La Tallera. Formó parte del colectivo Distrito Editorial, coordinadores del Foro de Ediciones Contemporáneas. Parte de los proyectos que ha activado son: Guerrilla Pedagógica, Operar desde los márgenes institucionales (posicionando la curaduría pedagógica) y la coordinación del programa de la Escuela de Crítica de Arte del Proyecto Siqueiros. Como curadora independiente ha coordinado el proyecto Tlacuilo, la programación para niños de Casa Seminario 12 . Actualmente dirige la galería Banda Municipal.

Datos

Inteligencia artificial

Separación

Deseos

Biblioteca perdida

CATALINA PÉREZ

Paratexto

Catalogación

INTENCIONES

Metadatos

ALEJANDRA R. BOLAÑOS

Libros

Mudanza



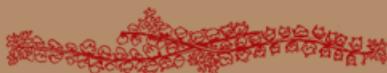
Esta selección de infografías representa la arqueología digital de una biblioteca desaparecida después de la separación de sus propietarios.

Por medio de un programa de inteligencia artificial (1), dos bibliotecarios registraron la catalogación de su colección. ●

La lectura paratextual recomendada por el historiador Q3310336 como el procedimiento más sagaz de un bibliotecario de finales del siglo XX, llevó a la pareja a perseguir el sueño de todo lector de Q909, Q12807, Q1868 o de Q76738 (2).

Sin idea clara de la forma que tomaría la Babel después de veinte años de construcción, la biblioteca de los 2,926 deseos encontró por sí misma su forma en los algoritmos. 🗝️ En los tiempos de la web semántica cada metadato es ahora una llave a múltiples lecturas de su sedimento. El popular historiador Q1796104, al meditar en lo que la legibilidad informática permitía observar, declaró sobre los coleccionistas:

«Igual que en su actitud ante las bellas artes, el interés que muestran por los libros se explica en gran parte por la vanidad personal y como signo de poder, y por ello no puede negarse un móvil político a todo este espléndido culto de la literatura y del arte del libro».

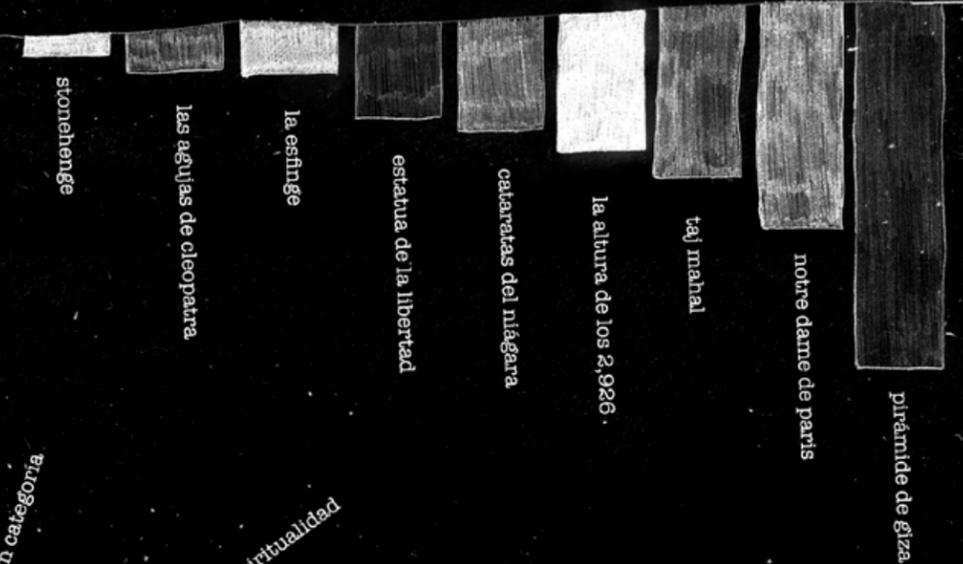
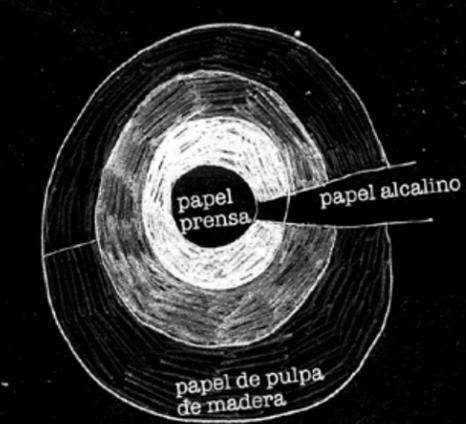
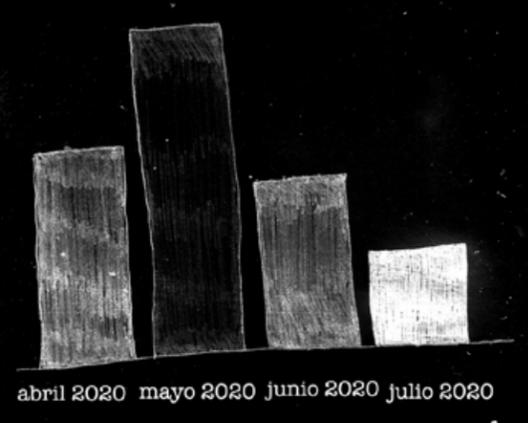
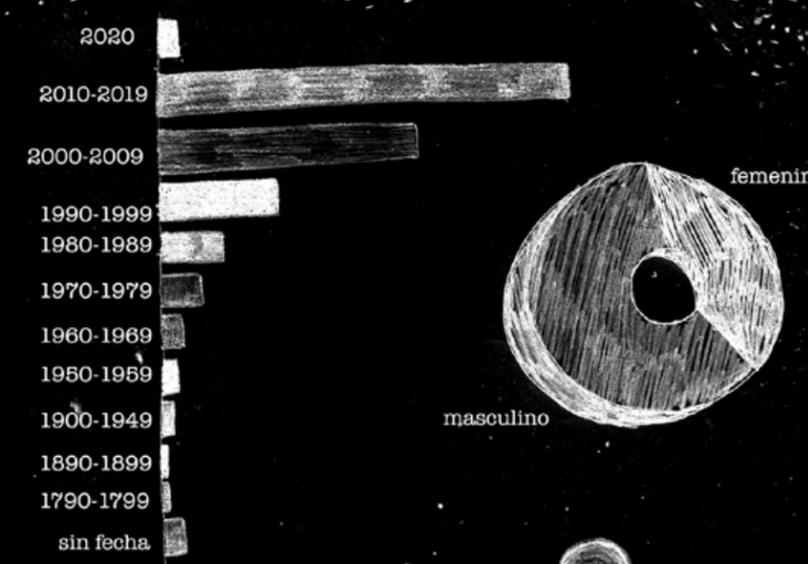


EXPEDIENTE 'METADATOS DE 2,926 DESEOS PRIVADOS'

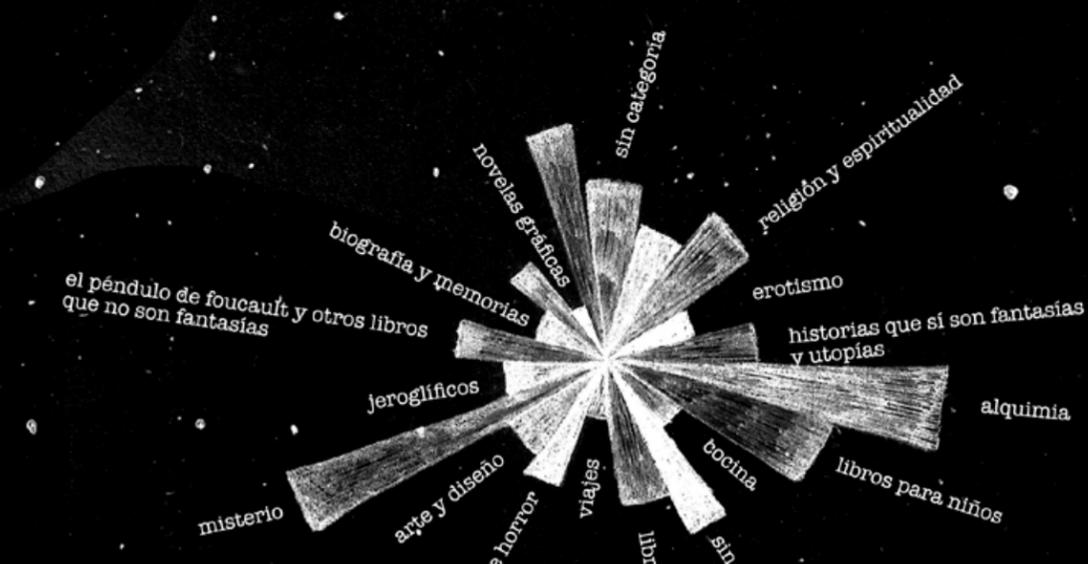


**EXPEDIENTE
'METADATOS DE 2,926
DESEOS PRIVADOS'**

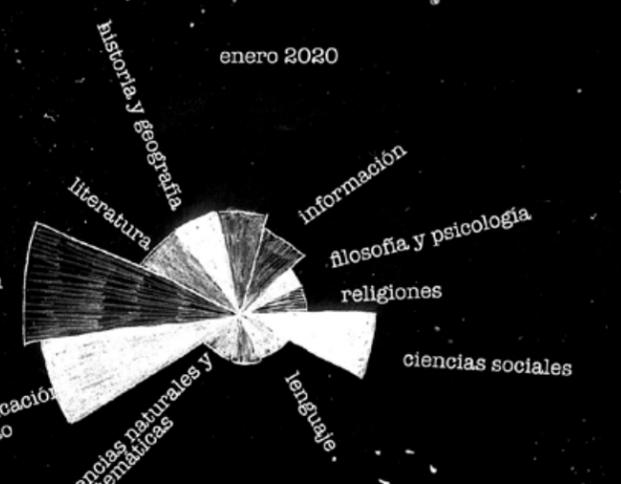
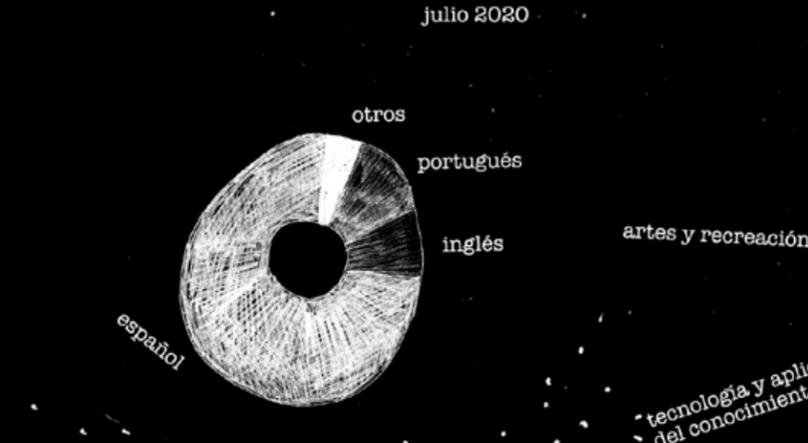
**CATALINA PÉREZ
ALEJANDRA R. BOLAÑOS**



- arte y diseño
- biografía y memorias
- cocina
- novelas gráficas
- erotismo
- libros para niños
- jeroglíficos
- historias que sí son fantasías y utopías
- religión y espiritualidad
- historias de horror
- misterio
- alquimia
- naturaleza y paisajismo ficticio
- sin categoría
- el péndulo de foucault y otros libros que no son fantasías



Agora eu sei em parte; mas então eu vou saber como eu era conhecido



CON LICENCIA DE LOSSUPERIORES



CATALINA PÉREZ
ALEJANDRA R. BOLAÑOS



Cierto es que una biblioteca privada es una suerte de mitología de una entidad. Un expediente de metadatos escanea los deseos más allá de su forma en alfabeto. Desear que una biblioteca habite en la web, según el *Semantic Web manifesto: the community of data*, significa que:

- ✿ Los datos tienen un valor directamente proporcional a su uso y reutilización.
- ✿ Podemos pasar de estar en la Web a ser de la Web, y toda la Web puede ser nuestra para usarla.
- ✿ Necesitamos una web semántica porque vivimos en un mundo semántico. El significado no existe en las cosas como tales, sino que se genera o infiere a través de las relaciones e interacciones entre los datos.
- ✿ Nunca nos pondremos de acuerdo sobre el significado de las cosas en la Web, o fuera de ella. Esto es algo bueno.

Habrá que constatar en el estante con la signatura N7483.S94 H38 si Q115816 incluyó la idea de biblioteca como mitología personal en la Documenta 5.

Notas

- (1) LibraryThing
- (2) Nomenclaturas generadas por Wikidata



ALEJANDRA R. BOLAÑOS

Veracruz, 1991

Es artista y archivera del Puerto de Veracruz. Ahora está buscando historias sobre piratas en el Golfo de México, pero también sobre petróleo y chaneques. Estudia la humedad, la oscuridad y la ruina en los archivos, haciendo dibujos, radio y textos; así como proyectos colaborativos situados en el sureste mexicano.

CATALINA PÉREZ

Tlacojalpan, 1976

Es bibliotecóloga y curadora. Su formación comenzó cuando leyó lo que escribió Ortega y Gasset sobre la misión bibliotecaria. Aunque ya no le cree tanto al filósofo sigue cuidando y catalogando libros. Se dedica a mirar montones de libros de todo tipo adondequiera que vaya.



Cuerpo

MANCHEZ

Reflexión

Nosotrxs

Afectos

GUARDIANA

Apuntes

Cuerpo

SANDRA SANCHEZ

Bordado

Marginalia

Voces

Lecturas

Leer

Reflexión

Nosotrxs

Afectos

A riesgo de atravesar el infierno

Anne Dufourmantelle

« La única violencia es la ausencia de violencia
En los infiernos el nombre que cada quien lleva
es un préstamo, lo puede conservar o desecharlo
y ser designado únicamente por un pronombre
anónimo, él, ella, tú, yo. Eso tampoco pesa »
p. 259.

« Toda palabra es susceptible
de interpretación y, por lo tanto,
de desdramatización, se lleva como
se lleva el hábito, con la frase
asesina en el bolsillo, el chiste
en el hombro y la frase ya
lista en la boca. El dejarse ir
está excluido. LA PALABRA ES
UN ARMA. La única agua »
p. 259

... sólo queda
la certeza de
haber vivido algo
como un amor
loco

p. 261

Tú tratas de pensar pero no hay refugio posible
para el pensamiento. ¿Será cierto que sólo pensamos
verdaderamente en la urgencia, la angustia, la
proximidad del acontecimiento, en la espera? p. 261

El infierno es
un lugar de
desapego que
no promete
ningún refugio
p. 261

Los infiernos tienen esto de extraño,
que guardan indefinidamente la huella
de las cosas, un acontecimiento no se
pesa sino que vuelve a pasar en
hasta su desgaste definitivo p. 262

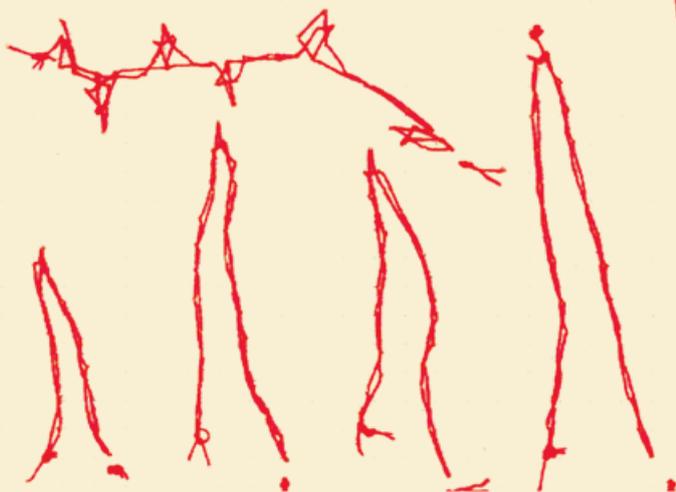
GUARDIANA

Leer es escribir. No sólo afectos, imágenes, pensamientos y delirios sobre el cuerpo, también trazos, dibujos, citas y reflexiones sobre el papel. Cada libro de mi biblioteca —que ha sido leído—, se multiplica en libretas, notas digitales y papelitos, espacios que conservan la destilación y la condensación de las palabras. Subrayamos y anotamos en la *marginalia*, pero cuando ésta no es suficiente, se desborda, nómada, fuera del libro, colapsando cualquier ilusión de exterior e interior. Quizá el cuerpo mismo, el del lector, es también *marginalia*. Carne tomada por voces, sentidos, ideas e imágenes que ebullicen sin cesar. No hablamos con los muertos cuando leemos, los muertos usan nuestros cuerpos para seguir escribiéndose, para continuar maquinando (cortes y flujos), a través de nosotros.

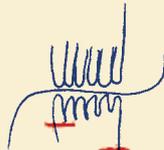
Cuando recibí la invitación de Andrea, Maru y Máquina de aplausos para reflexionar desde el bordado sobre mi biblioteca, pensé en mis apuntes. En volver no a los libros, sino a sus márgenes. Quise indagar un poco en qué anotó esa persona, que sostiene mi nombre, de manera consciente e inconsciente tiempo atrás. Visitar los libros a través de los apuntes para a partir de ahí bordar en presente una nueva lectura. La libreta que escogí contiene los rastros de *Elogio del riesgo* y *En caso de amor* de Anne Dufourmantelle, *La risa de la medusa* de Hélène Cixous y *La hospitalidad* de Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle. La lectura de los apuntes, bordada con hilos rojos, está atravesada por unos buenos bailes en el Pare de sufrir, mezcal del desierto de Durango, la idea de ritornelo de Gilles Deleuze y Félix Guattari, café del Fuzz & Brew, de KONA y de Quentin, así como por la frase, inundando todo: «Estamos a merced de los encuentros», que vive en algún capítulo de *En medio de Spinoza*.



NO ERA TRISTEZA,
ERA CANSANCIO



Una parte anatómica se expande
no desaparece pero
pierde su nombre,



suespejo; escapa a
en la gran apertura; ~~se~~ la suerte de los
encuentros

~~no regresa y renuncia; a veces al~~ ~~la~~ ~~línea~~ ~~suave~~ ~~verbopredicab~~

el ojo lo umbra a to por la grieta

del suelo aéreo hasta que

araña, la araña, sus patas, sus delgadas-fuertes ^{Tu} ^{patas}

lo vuelven a ^{los} dedos palpitantes

se cierra, ~~la~~ posibilidad de ~~eso~~

el hacer ^{exhala} (desce sin negatividad).

- para algo ...
 - dejar pasar ...
 - transita ...
 - atravesar ...
 - no saber qué hacer ...
- NO
T
O
P
O
E
L
TIEMPO

Vuelve. ^D ~~la~~ ^D dinámica de los fluidos

en baba que humeda lengua

hasta la orilla ~~catástrofes~~ ^{anestésica}

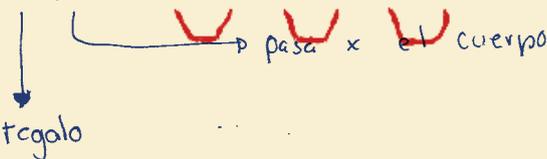
de las palabras ^{Co} ~~ordenadas~~ ~~en~~ ~~tr~~

~~ordenen un mundo;~~ ^{Co} ~~en~~ ~~tr~~ voces

otra vez.



Tener hospitalidad con las voces que me habitan.



ANGLES

femenino - transferencia - amistad

tiempo →

tiempo del deseo
tiempo de las marionetas

hibra

Políticas de la amistad

voluntad ~~de~~ inventar un tiempo
seleccionar 1 espacio

riesgo

cuñi

¿qué aparece después de esa vuelta al baño?
qué pasa después de encontrarnos en ese miedo

el común genera una distorsión
(Resistir a la tentación de ordenarlo todo)

muñeta

¿cuando te enacticas con lo otro?



cuando inventa 1 común

Cherwinig



PARE DE

La alegría de los que practican la hospitalidad
a lo imprevisible, a lo inédito, a lo que
pasa, a la vida

SUFRIR

TOME

MEZCAL



el que lee se siente tocado x esa
escritura.



Handwritten red text, possibly a title or header, consisting of several stylized characters.

Handwritten red text, possibly a name or identifier, consisting of several stylized characters.

Handwritten red text, possibly a name or identifier, consisting of several stylized characters.

Handwritten red text, possibly a name or identifier, consisting of several stylized characters.

Handwritten red text, possibly a name or identifier, consisting of several stylized characters.

Handwritten red text, possibly a name or identifier, consisting of several stylized characters.



01. dic.
Sesión 11

el cuarto propio como el cuerpo propio

mi cuerpo son muchos cuerpos
y no todos son textuales

hueco

Gerundio

Un cuerpo hecho de fantasmas
de los susurros y los arbolos

por que no tendria que faltar algo

el cuerpo y el signo

es una pregunta

Desmontar la metafísica —> desmontar el cuerpo

Palabra vacía

Una sí siente

la molestia
está en que se
ha dejado a parte

Una sensación que
se silencia

* el dolor en el espacio incrusta la pregunta

la histeria renuncia

↳ no se conforma
lleva su pregunta a cuerdas

La histeria como posibilidad del poder que está descalificado

El loco enunciaba otra forma de saber,
con qué momento se le calló?

el dolor puede ser un detonante
de cabida a la pregunta

La histeria le da la posibilidad a la pregunta que
nunca se ancla.

Habitar un problema u transitarlo
~~sin~~ sabiendo ~~la imposibilidad~~ que no hay respuesta

lo irremediable de la no respuesta

La histeria está en la pregunta irresoluble

Pelís: Lucía u el sexo

la mirada erotizante del cuerpo propio.

SANDRA SANCHEZ

Estado de México, 1988

Escribe alrededor del arte contemporáneo en diversos medios.
Edita la revista *OndaMX*, atiende la biblioteca Aeromoto, cura a sobrevuelo y es profe de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Marginalia

ISABEL ZAPATA

Altar

Duelo

Cocina

Memoria

Viaje

Afectos

Lecturas

Espacios

Biblioteca perdida

MEMORIA



VISITA GUIADA

DÍA 1

Conozco solamente a dos de las seis escritoras de cuyas casas habla el libro que tengo frente a mí. Leerlas a ellas antes de empezar estas notas me permitiría citar extensos fragmentos de su obra, construir un discurso para dar un falso efecto de erudición. Pero el impulso de saber más pasa pronto, porque no quiero hablar de ellas. No realmente.

Quiero más bien hablar de cómo un libro que jamás había leído —hasta hoy— se convirtió en el más importante de mi biblioteca. Del papel de lo que no decimos y no vemos, y de hecho no podremos nunca ver, porque mirar es una forma del tacto y hay cosas que se desintegran al tocarlas. Que estas líneas sean un portal trazado hacia ninguna parte es un riesgo que estoy dispuesta a correr.

Tomo de mi librero *La escritora vive aquí*, de Sandra Petrignani. Lo desempolvo, limpio la portada con un trapo húmedo y abro la primera página, temerosa de encontrar la letra manuscrita de mi madre, esas arañas aniquiladas por la quimioterapia. Pero el papel está demasiado rígido, como si nunca hubiera sido leído. Reviso el lomo y no tiene marcas. Las esquinas de las páginas: ninguna está doblada. Nada en las solapas indica que hayan sido utilizadas para marcar el lugar donde se dejó pendiente la lectura. Mi madre tuvo este libro en su buró durante meses, lo llevó al hospital una y otra vez en su bolsa de lona, se quedó dormida con una mano sobre él como esperando aprenderle algo, pero es posible que no lo haya leído jamás.

Pienso en lo que Terry Tempest Williams sintió al descubrir que los diarios que su madre le heredó estaban en blanco. La *marginalia* de lo que no podemos ver.

DÍA 2

Hay libros que no hemos leído y libros que no vamos a leer, y que sin embargo leemos de otras formas. También leemos objetos, aunque no sean palabras lo que nos muestran.

Petrignani escribe, por ejemplo, que las cacerolas de cobre relucían en la pared principal de la cocina de la casa natal de Grazia Deledda, en Nuoro, Italia, y adjunta como evidencia una fotografía en la que los círculos cuelgan como un instrumento musical desconocido (en la imagen suena esa melodía). Habla también de las flores salvajes que crecían en el patio principal, despeinándolo. ¿Cómo despeina a las páginas de *La escritora vive aquí* la caligrafía que le falta y que tanto imaginé en ellas? ¿Puede la música dibujarse invisible sobre el pentagrama? ¿Qué podemos leer en esa ausencia?

DÍA 3

Leo que Deledda detestaba el desorden, los chismes, la acumulación. Conservaba sólo los libros de los que no podía separarse: la Biblia, Tolstói, Homero, Shakespeare.

¿De qué libros no podía separarse mi madre? Freud, Woolf, Benjamin. Calasso, sus libros de magia medieval. ¿De qué libros no puedo separarme yo? Szyborska, Montaigne, mi edición tabique de *Moby Dick*. Y este libro que leo ahora.

DÍA 4

La casa de la portada fue de Yourcenar: Petite Plaisance, en Maine. La primera vez, Petrignani la conoció por fuera: viajó en septiembre y la casa estaba abierta sólo del 15 de junio al 31 de agosto, previa cita. Pero al día siguiente logró entrar (una amiga de una amiga, esas cosas pasan) y se topó con alguien que le contó detalles inesperados: que Yourcenar puso el espejo de la entrada a su altura exacta, 1.65 metros, para poder mirar su reflejo con precisión, que coleccionaba pedazos de bellos minerales azulados, que su biblioteca estaba organizada por secciones según le había servido cada libro para sus proyectos de escritura. Sus repisas como genealogía.

El temperamento que dicen que tenía Yourcenar me recuerda mucho a mi madre: huraña, reservada respecto a su vida privada (sus diarios, agendas y cartas están selladas hasta 2037, todavía faltan más de diez años), indiferente hasta el punto de parecer medio despiadada. “Nadie consiguió conocerla verdaderamente”, dijo el rector de la universidad Sarah Lawrence, donde fue profesora de francés cuando se mudó a Estados Unidos siguiendo a Grace Frick, su compañera.

Por otro lado, se conserva una carta suya en la que dibujó dos corazones unidos, el de Grace y el suyo. Y están los frascos de la cocina con su letra en diferentes tamaños y tintas: “pastas”, “fideos”, “azúcar”. La caligrafía que mi madre no dejó aquí.

“Bastaba habérsela cruzado una sola vez en el campus para conservar para siempre su recuerdo; iba siempre envuelta en capas y chales, enrollada en sus vestidos”, dijo una alumna suya. No es casualidad que Yourcenar esté al centro del libro, ejerciendo la fuerza de gravedad que debe haber ejercido en vida.

DÍA 5

Colette le llamaba “la balsa” a la cama de la que eventualmente apenas podía pararse, por su artritis. La única vez que intentó llevar un diario tenía ochenta años y escribió desde ese espacio acolchonado. Le habrá dado frío en los pies, le habrá dolido la espalda, pero en sus páginas escribió *lo que me gustaría de verdad: recomenzar, recomenzar, recomenzar*.

A pesar del cuerpo, *recomenzar*.

¿Qué mar veía desde esa balsa, el horizonte de qué?

DÍA 6

Las fotos de este libro me recuerdan algo que había olvidado por completo: mi madre tenía algunas fotografías enmarcadas detrás de su escritorio. Le llamaba a esa pared *mi altar* y decía que sólo podía escribir en compañía de esas personas admiradas: Woolf, Freud, Lacan, de Beauvoir. En Día de Muertos ponía esos retratos en la ofrenda, junto a las flores. Les prendía veladoras, les acercaba comida. Crecí pensando que eran familiares míos.

DÍA 7

La habitación propia (real) de Woolf, un espacio luminoso con una puerta independiente al jardín, fue añadida a Monk's House el mismo año de la publicación del ensayo que habla de su habitación propia (metafórica). Ahí se pregunta cuáles son los obstáculos a los que se enfrenta la mujer que escribe y al final del último capítulo propone una respuesta llena de preguntas: “La libertad intelectual depende de cosas materiales. La poesía depende de la libertad intelectual. Y las mujeres siempre han sido pobres, no sólo durante doscientos años, sino desde el principio de los tiempos. Las mujeres no han tenido, pues, la menor oportunidad de escribir poesía”.

En la habitación (real) hay un librero verde, una pequeña cama pegada a la ventana, su colcha muy blanca (a mi madre nunca le gustaron las colchas blancas: no funcionan en una casa donde hay niños). Su balsa.

“En cada detalle se aprecia la mano de Vanessa”, dice Petrignani.

En cada detalle mío se aprecia la mano de mi madre.

La habitación (metafórica) es un problema. Pero si bien no vamos a resolver el asunto de la escritura (dudo que Woolf haya pensado entonces que para ahora estaría resuelto, aunque no lo sé), vale la pena intentar escribir, en términos materiales e inmatrimoniales, sin ataduras o con la menor cantidad de ataduras posibles, desde lo que ella llama una mente femenino-masculina o masculino-femenina. Una persona.

Virginia nunca se sintió cómoda escribiendo en la habitación (real), el escritorio no tenía la altura adecuada. Con todo y chimenea, se le enfriaban las manos. Escuchar a Leonard moviéndose de un espacio a otro de la casa comiéndose una manzana la distraía.

Algo también se mueve en mí y me distrae de estas notas: el ruido de las preguntas que nunca podré hacerle a la única mujer cuyas respuestas me pertenecen.

Las imágenes de la biblioteca de mi madre, que durante tanto tiempo conservaron su nitidez en mi memoria, ya se desvanecen. Había un gran librero de madera, un escritorio que de sólo verlo resultaba pesado. Todo eso no existe más, pero por la ventana se veía una colina que, a través de los años, se llenó de casas que a lo lejos se distinguían apenas. Eso existe. Eso nadie lo podría mover. Alguien debe vivir bajo esos techos.

Aquellas luces encendidas me quitan el sueño: me lastima la idea de verlas de nuevo con mis ojos de niña, mi madre respirando en la habitación de al lado. El marco de la ventana, el escritorio, su mirada apagándose al tiempo que esas lamparitas se multiplicaban. ¿A dónde volvería, de ser posible volver?

DÍA 9

Antes de morir, Grazia pidió ser enterrada con el vestido violeta con el que recibió su premio Nobel.

“Tiene que haber un paraíso por alguna parte”: una de las últimas frases de Marguerite.

Más de seis mil parisinos desfilaron frente al ataúd cerrado de Colette: su última voluntad fue que nadie la viera muerta.

Alexandra renovó su pasaporte a los cien años, por si acaso.

El 28 de marzo de 1941, Virginia se llenó los bolsillos de piedras y se sumergió en el río Ouse. Tenía 59 años.

Mi madre entró a la muerte a esa misma edad, el 16 de abril de 2007. Llevaba tanto tiempo acostada en su cama que se le había hecho una llaga en la oreja. Una herida pequeñísima al lado de todo lo demás, quizá, pero la imagen de esa llaga no la olvido nunca. “Al final sólo podemos tomar nota y decir: así fueron las cosas”. Así fueron.

Una tarde de 1939, Virginia llamó a Leonard por la ventana para avisarle que Hitler estaba hablando en el radio. Él se negó a entrar a la casa para escucharlo y contestó que estaba plantando lirios que seguirían floreciendo mucho después de su muerte. Y esos lirios florecen todavía.

No sé si mi madre abrió o no este libro hace quince años, tumbada (palabra precisa) en el reposet blanco en el que la muerte la encontró. Sé que ahora recorre conmigo las casas de estas escritoras, que según Petrignani, “dicen la verdad de quienes las habitaron”. En cada movimiento mío, resplandece.

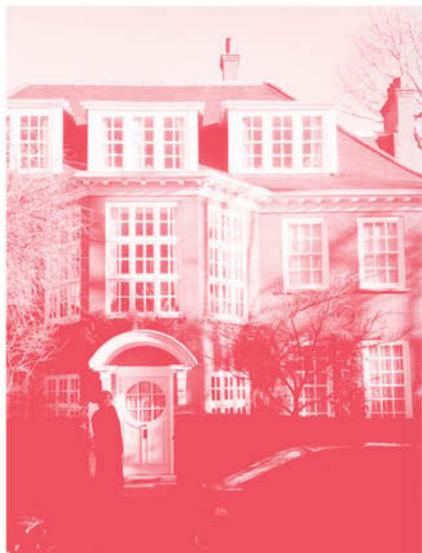
DÍA 8

DÍA 10

DÍA 11

En las últimas páginas de *La escritora vive aquí*, nuestra guía fantasea con la visita que hicieron Virginia y Leonard, en calidad de editores de Hogarth Press, al estudio de Sigmund Freud en Hampstead. Estaban por publicar sus obras completas, y para afinar detalles, el 28 de enero de 1938 se reunieron a tomar el té con su nuevo autor. Petrignani describe brevemente este espacio “inundado de luz” sin entrar en demasiado detalle (su libro no se llama *El psicoanalista vive aquí*, después de todo).

Mi madre visitó ese mismo estudio, convertido ahora en la Casa Museo Freud de Londres. Llevaba años viendo fotos de aquel diván cubierto con un tapiz oriental y cojines de terciopelo marrón y rojo. ¿Qué respuestas se imaginaba que encontraría ahí? No lo supimos nunca, porque el museo estaba cerrado y ella viajaba de regreso a México al día siguiente. Estaba muy enferma, no volvería jamás a pasear por esa ciudad ni por ninguna otra. No vio el diván pero igual sonrió, se sentía cerca de él. Mi hermano le tomó esta foto, que no tiene palabras y puede leerse. *Es mi altar*.



ISABEL ZAPATA

ISABEL ZAPATA

Ciudad de México, 1984

Escribe, edita y traduce. Sus libros más recientes son *Una ballena es un país* e *In vitro*, ambos publicados por Editorial Almadía. En 2015 fundó Ediciones Antílope con cuatro amigas.



Impreso en una primera y única edición en enero de 2023.
Diseño: Proyectos Ninguém - Maru Calva y Roberta Schroeder
Impresión: Impresos México - María José Balvanera
500 ejemplares

Edición de Andrea Reed-Leal y Máquina de Aplausos

Impreso con el apoyo de / *Printed with support from*
Gertie Enterprises, LLC gertie.co

Todos los derechos son compartidos. Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida, copiada en cualquier forma y por cualquier medio electrónico, fotocopia o a mano, siempre que sea sin fines de lucro. Existe una versión digital de libre descarga en bibliotecarevelaciones.com



